



SUMARIO.

Mes de Julio, por Fr. A. María, pág. 481.—Origen, Antigüedad y Reformation de la Orden de Nuestra Señora del Carmen, por Fr. Jerónimo de San José (poesías) pág. 484.—Azucenas y Rosas, (conclusión) por Fr. Plácido M.^a del Pilar, página 488.—San Alberto y la Regla del Carmen, por Fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, pág. 492.—La Fé Racional, por Fr. Angel María, pág. 494.—La Cuestión Social, por Fr. V. de la A., pág. 497.—En la playa (poesía) por Fr. J. M.^a del Smo. Sacramento, pág. 500.—Misiones Carmelitanas: Una fiesta religiosa y una fiesta pagana, por Fr. S. R. y Fr. Plácido M.^a del Pilar, pág. 501.—Sección Canónico Litúrgica, por Fr. Antero de San José, página 507.—Bibliografía, pág. 509.—Crónica General, pag. 512.—Solaces y Entretenimientos, pág. 516.

GRABADOS: Fernando III el Santo.—Paisaje.—Ilustraciones.

CARMELO

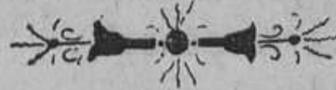
REVISTA RELIGIOSA

dirigida

POR LOS

RRPP. CARMELITAS

DESCALZOS



Dirección y Admón.
Residencia de PP. Carmelitas.
SANTANDER.

S^a TERESA
S^a JUAN

BIBLIOTECA CARMELITANA

NUEVOS PRECIOS

	Pesetas.
Guía de Principiantes en la Oración Mental.....	0,50
Aromas del Carmelo, por el P. Plácido María del Pilar...	1,75
Florechillas del Carmelo, por id.....	1
La Hija de Santa Teresa, por id.....	2,50
Arbol Místico.....	1,50
Devocionario Teresiano.....	1,50
Catecismo del Escapulario.....	0,15
Instrucciones sobre el Escapulario, por el P. Brocardo...	2
El Devoto de la Virgen del Carmen, por el P. Eusebio...	1
Instrucción y costumbres santas de los Novicios.....	1
id id en pasta.....	1,50
Ritual Carmelitano, en música.....	4,50
Constituciones de las MM. Carmelitas.....	0,75
Id id en pasta.....	1,25
Vida de S. Juan de la Cruz.....	1
Vida de los BB. Dionisio y Redento.....	1
Ensayo Litúrgico sobre el Oficio de Santa Teresa.....	0'20
Vida de la Ven. M. Ana de Jesús, (2 tomos).....	6'00
España Teresiana.....	15
Colecciones de EL MONTE CARMELO de 1901 y 1902, en pasta.....	7

A estos precios debe de añadirse el importe del franqueo y certificado.—*Pago adelantado.*

Abundante surtido de cromos y oleografías para cuadros grandes, y de estampas de muchas clases, á precios muy reducidos.

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR LOS

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

CON APROBACIÓN DE LOS SUPERIORES

Y CENSURA ECLESIASTICA

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	3'50 ptas	}	medio año
Por Corresponsal	4 »		
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	6 »	}	un año
Por Corresponsal	6'75 »		
En el extranjero.	8 ptas.		un año

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Residencia de P. P. Carmelitas.—Santander

Los sacerdotes que deseen satisfacer el importe de la subscripción en otra forma, pasen el oportuno aviso á esta Administración.

Para hacer ó renovar subscripciones ó pedir cualquier libro Carmelitano, pueden también dirigirse á la Librería Católica de Vicente Oria, Puente 16, Santander.



El mes de Julio



El mes de Julio es el mes carmelitano por excelencia. María del Carmen le escogió para sí, para dar en él testimonio de su más fino amor, de su más entrañable ternura para con los Carmelitas. Nuestros Padres, con afecto de santa gratitud, le consagraron á María del Carmen; y doquiera los Carmelitas han puesto sus blancos pabellones, al llegar este mes han pedido dulces cánticos á sus gargantas, hermosas flores á los jardines, suaves fragancias al incienso, armoniosos acentos á los órganos, refulgentes resplandores á las lámparas, y todo, cantos, armonías, lámparas, flores y aro-

Año IV-Núm. 73



1.º de Julio de 1903



mas, como plegaria sentidísima del corazón, lo han ofrecido á María del Carmen, haciendo resonar sus templos en alabanzas de gloria, agrupándose en torno de los altares de la siempre pura, siempre Virgen, siempre amable María, para consagrarse á ella y pedir de ella defensa, protección, misericordia y amor.

Las historias de Elías y sus hijos, las tradiciones del Monte Carmelo, monte de bendición y abundancia, de santidad y virtud, se recuerdan en este mes. Desde el recuerdo de la nubecilla misteriosa que fecundizó los áridos campos de Israel, y las santas visitas de la Virgen á los hijos de los Profetas, hasta la entrega del Santo Escapulario y su no interrumpida cadena de milagros, se presenta en este mes á nuestra consideración, con las tintas del amor, con el realce del cariño, con los atractivos de la ternura maternal.

Historia más peregrina, de maravillas tan portentosas, de desenlaces tan santos, jamás se ha contado á los hombres. Todos los años la oímos, y cada año suena con más grato acento á nuestros oídos y regocija más inefablemente nuestro corazón.

¡Mes de Julio! inundado de luz, embalsamado con los aromas de las flores, vivificado por el calor del sol, simboliza la espiritual influencia de María del Carmen en su Carmelo santo, iluminándole con sus virginales inspiraciones, impregnándole con los aromas de la pureza, vivificándole con el calor de la gracia.

Cada alma amante de María es en este mes un carmelo místico, entre cuyas florestas corre la brisa de la gracia y los aires de la virtud, cuyas flores abiertas al beso de la aurora, despiden efluvios de vida y de salud, aromas de santidad y perfección; cuyos plantíos de virtudes están regados por las frescas aguas de los ríos celestiales.

Vayamos á María en este mes: congreguémonos en sus templos, postrémonos ante sus altares: allí consa-

gremos á la Virgen Carmelitana, á la Madre de nuestros amores, los latidos de nuestro corazón, los afectos de nuestra alma, los cariños de nuestro pecho, los acentos de nuestra voz, los himnos de nuestra gratitud, de nuestras alabanzas, de nuestras bendiciones. Cantémos su bondad inmensa, su misericordia sin medidas, su ternura de madre. Ella nos ha concebido en los senos de su amor, nos ha alimentado con la leche de sus doctrinas, nos ha vestido con un traje de hermosura sin par, nos ha honrado con privilegios nobilísimos, nos ha defendido de envidiosos adversarios y nos sostiene con esperanzas y promesas de salvación y de gloria.

Vayamos á María: contemplemos su hermosura y sus gracias, recordemos sus ternuras y piedades; cantemos su excelsitud y su gloria. Amémosla... que esta sola palabra, *amor*, encierra todos los deberes, todos los obsequios, todos los afectos en que debe rebosar el corazón de un hijo para con la mejor de las madres.

Fr. A. María.





ORIGEN, ANTIGUEDAD Y REFORMACIÓN

DE LA ORDEN DE

NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

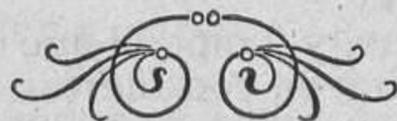
En los últimos lindes de Fenicia
Donde del César, hoy, y Tolomeo
Dos fábricas confunden la noticia,
Surje, con proporción de igual rodeo,
Un fértil *monte* cuyo nombre ostenta
Su fiel blasón al circunciso hebreo.
Al grande mar, testigo se presenta
De aquella nubecilla en que el Tesbita
A una Infanta adoró de culpa exenta.
Corónale su cumbre, no marchita,
De incultas flores rústica guirnalda,
Que el céfiro sonoro solicita;
Cruza cual sierpe de cristal su falda
Entre menudo aljófar, una fuente
Que enriquece su margen de esmeralda.
Aquí el gran Padre, celador ardiente,
Vió descender benigno airado fuego,
A su ruego, á sus iras obediente;
Aquí al clamor de su imperioso ruego,
Llave á esos cielos súbditos al barro,
Las nubes esparcieron fértil riego.
De aquí salió cuando en ardiente carro
Emulo al sol, con admirable ascenso
Brilló á la luz el resplandor bizarro;
Cuando á su fiel discípulo suspenso
El profetal espíritu duplica,
Al vaticinio y al prodigio extenso.
En esta cumbre, pues, tan bella y rica,
El escuadrón del celador profeta
Nace, crece, se aumenta y multiplica.
¡Oh cumbre hermosa! en cuya paz quieta

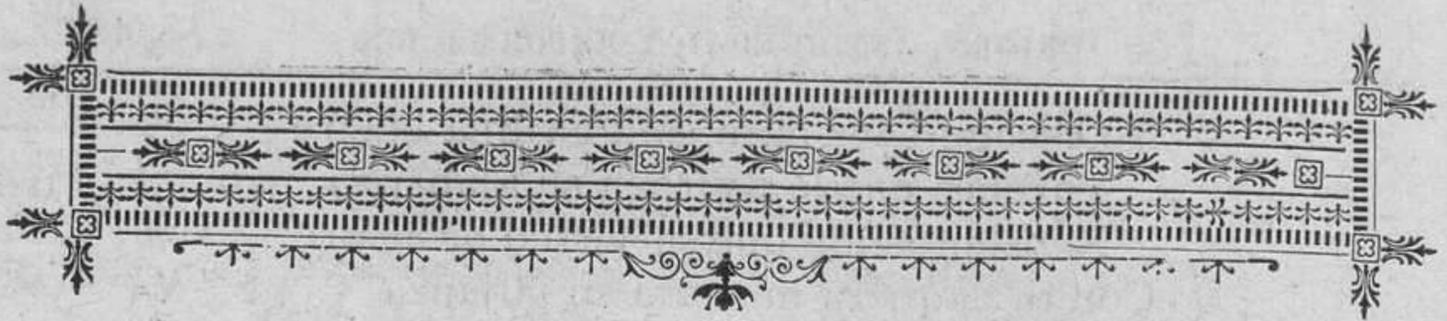
Vió trasladar su paz la empírea cumbre
Con vida placidísima y perfecta.
¿Quién podrá referir la muchedumbre
De tus contemplativos serafines?
Sus júbilos, su luz, su dulcedumbre?
Quién la pureza de sus altos fines,
Cuando entre ellos la *Ninfa Nazarea*
Hermosa holló sus bárbaros jardines?
Con ellos la gran Reina se recrea,
Y ellos consagran á su honor el techo
Do Elías adoró su antigua idea.
De ella la fe reciben, brío y pecho
Con que á los apostólicos varones
Ayudan á extenderla con provecho.
Dejan las carmelísticas mansiones,
Y esparcidos por Siria y Palestina
Varios desiertos pueblan y regiones.
Allí la primitiva disciplina
Monástica ferviente resplandece,
Con una perfección casi divina.
El Precursor la sigue y ennoblece,
Paulo, Antonio, Hilarión y los Macarios
La ilustran y en su número florece.
De aqueste manantial, en tiempos varios
Se derivaron varios institutos,
Contemplativos, mixtos, solitarios.
Los grandes ríos, riego á inmensos frutos,
Bebieron de esta fuente sus cristales
Debiéndole y pagándole tributos.
Al fin, entre mil glorias inmortales,
Se vió, gozó, triunfó y ardió el Carmelo,
Única luz un tiempo á los mortales.
Mas ¡ay dolor! ¡ay heces de este suelo!
¡Cuán poco le duró al sagrado *monte*
La hermosa flor de su ferviente celo!
De horrendo ceño armado el horizonte
Cerúleo, horror pestífero que exhala
El piélago infernal de Flegetonte,
Descarga sin piedad, la cumbre tala,
Convirtiendo en estéril yermo feo
Toda la bazarria de su gala.
Bien, que á pesar del bárbaro trofeo,
La sangre que vertió el soldán gitano
Dió al abrasado templo nuevo arreo.
Pues un glorioso número lozano,
Variando en luz de cándidas estolas,

Subió triunfante al templo soberano.
El Cisón encrespó purpúreas olas,
Y rubricando márgenes y flores,
Convirtió su jazmín en amapolas.
Blandos fueran sin duda estos rigores,
Si no fuera el más duro quedar blando
El rigor de los sacros moradores.
Fué el fervor poco á poco declinando
Y de la regla de su gran Vitruvio,
Dura persecución, degenerando.
Mas previniendo el cielo este diluvio,
Reservó sus delicias en el arca
Del gálico *Noé*, piloto rubio.
Llega al Carmelo y su tesoro embarca
Luis, y enriqueciendo la real popa,
En sus francesas playas desembarca.
Admira Francia el robo, traje y ropa,
Estímale y abrázale, y en breve,
Hace con él lo mismo toda Europa.
Pero á quien más amor y abrazos debe
Es al regazo general de España,
Donde piedad y ardor el Cielo llueve;
Aquí se trasladó la gran montaña
De Siria fertilísima hermosura,
Y vió su propia gloria en tierra extraña.
Descansa hermosa cumbre, ya segura,
Que has de cobrar aquí con alto imperio,
La candidez de tu observancia pura.
Verás segunda vez del mar iberio
Subir la nubecilla que fecunda
Toda la redondez del hemisferio.
Crece, crece, infantil nube fecunda,
Extiende ¡oh huella varonil de Elías!
Su palio, y con tu lluvia el mundo inunda.
Comienza en la terneza de tus días
A dar al mundo general asombro,
Con altas y admirables niñerías.
Tú, al sacro monte, que adorando nombro,
Y á cuyo peso el del Tesbita atlante
Tembló sudando, diste firme el hombro;
En tí estribó su máquina constante,
En tí cobró su luz, su edad primera,
Felíz, si á le postrera semejante
Volvió al monte su verde primavera,
Su flor al prado, y á la flor su lustre,
Agua á la fuente, y fuente á la ribera.

No escoge Dios para esta hazaña ilustre
Varones que le usurpen su alabanza,
Ni ostentación que su virtud deslustre;
Con tu flaqueza muestra su pujanza,
Con ella escribes, fundas y reformas,
Y á Dios le desempeñas la esperanza.
De entrambos sexos escuadrones formas,
Y en ellos lo mejor del mundo alistas,
Y á lo mejor del mundo los informas.
La tierra, el cielo, el mundo, á Dios conquistas,
Y todas las naciones que hoy igualas,
De tus glorias serán las coronistas.
A tí prudente y valerosa *Palas*
La marcial, la literal milicia,
Triunfando adora con vistosas galas;
Y mientras juntas con unión propicia
En competencia la una y otra Hesperia,
Y el orbe todo junto te codicia,
La cabeza imperial de Celtiberia
Gozosa abraza la ocasión más justa,
De tan piadosos júbilos materia.
Recibe, pues, ¡oh gran Teresa augusta!
Los públicos fervientes regocijos
Que te ofrece triunfal César Augusta,
Y en retorno á los suyos, á tus hijos,
Ya por su nueva Madre te confiesa,
Seréis así por los siglos mil prolijos,
Tú de Augusta, y Augusta de Teresa.

Fr. Jerónimo de San José.
(1586-1654)





AZUCENAS Y ROSAS

(CONCLUSIÓN)

Dios nuestro Señor les deparó un verdadero consuelo en la cárcel, porque en la misma prisión fueron encerradas las religiosas benedictinas inglesas, emulando en fervor á las carmelitas, y animándose unas á otras á despreciar la muerte por amor de Jesucristo; aunque las benedictinas no tuvieron la suerte de recibir la palma del martirio, porque después de la caída de Robespierre fueron puestas en libertad. Pero el consuelo de las religiosas duró poco, porque luego levantaron un muro de separacion entre las dos comunidades para que no se pudieran tratar.

Quería Dios privarles de todo consuelo terreno, para que sólo de Él esperaran la fortaleza y la alegría.

Y como aquellos malvados eran tan ajenos de piedad, que habían perdido hasta los sentimientos que la naturaleza despierta en el corazón de todo hombre, se complacían en ver sufrir á aquellas inocentes criaturas, y, movidos de inspiración diabólica, se impuso á estas vírgenes, puras como ángeles, lo que más puede repugnar á una alma recatada y escrupulosa: el contacto diario con una mujer sin honor.

Pidieron autorización para lavarse la ropa ó procurarse otra, y después de algunos días las autorizaron para lavar sus vestidos; pero, como si pretendieran burlarse, cuando las religiosas tenían la ropa en agua, las notificaron que había llegado una orden del Comité de Seguridad general, para que las diez y seis carmelitas fuesen inmediatamente llevadas ante el Tribunal revolucionario de París. La M. Piora solicitó permiso del Alcalde para procurar vestidos á las religiosas, porque estaban mojados los que tenían, y al mismo tiempo suplicaba que les dejase concluir su frugal comida antes de ponerse en camino. Y aquel hombre sin corazón y sin entrañas, que varias veces había sido protegido por las carmelitas de Compiègne, fué tan infame, que contestó: "¡Bah, bah! No tenéis necesidad de nada ni tú ni tus compañeras: disponeos á bajar; los coches son los que esperan".

Bajaron las religiosas, y, como el que trata á los más perversos malhechores, las maniataron con fuertes cordeles con las manos á la espalda, y las hicieron subir en dos carretas. ¡Qué espectáculo, gran Dios!

Muchas personas les manifestaron con sus miradas y con la expresión de su semblante los más vivos sentimientos de compasión. Pero las religiosas, haciendo frente al infortunio, se muestran alegres, pudiendo decir de ellas lo que se lee en los Actos de los Apóstoles, que iban alegres á los concilios y á los tribunales, porque consideraban una merced padecer por el nombre de Jesús.

Salieron de Compiègne el sábado 12 de Julio, entre dos y tres de la tarde, acompañadas de un gendarme y dos dragones, y, andando todo la noche de manera tan penosa, llegaron á París el día siguiente por la mañana.

A los ojos del mundo sería motivo de compasión para unos y de furor para otros ver dos carretas cargadas de víctimas sobre las que iba á cebarse la muerte; pero á los ojos de Dios y de los ángeles aparecían como dos naves cargadas de riquísimos tesoros.

Luego que las carretas entraron en el patio de la Conserjería, fueron bajando una después de otra las carmelitas; pero la hermana Carlota de la Resurrección, anciana de sesenta y nueve años, no sabía cómo bajar, porque ni tenía palo para apoyarse, ni podía valerse de las manos que tenía atadas á la espalda. Tampoco sus hermanas podían ayudarla. Entonces, aquellos bárbaros de corazón de tigre suben al carro, la arrancan de su sitio y la arrojan sobre las losas del pavimento, como el que arroja un fardo despreciable. Allí quedó la pobre sin movimiento y la cara cubierta de sangre. ¡Qué crueldad! ¡Y qué pena para sus hermanas!

Pero no había muerto.

Luego que volvió en sí, dijo á los que la habían tratado de tal manera: "Creed que no os culpo: os doy gracias de no haberme matado, pues hubiera sido privada de la dicha y de la gloria del martirio que esperamos mis compañeras y yo de la infinita bondad de Nuestro Señor".

Cuando entraron en la Conserjería fueron injuriadas por algunos jacobinos con acciones y palabras indecentes; pero ellas, devolviendo bien por mal, bendecían al Señor y rogaban por sus enemigos.

Juntamente con las carmelitas se encontraban también las dos demandaderas que quisieron seguir á sus religiosas para compartir con ellas la suerte que Dios les preparaba.

En la Conserjería fueron encerradas en una nueva prisión, y en ella se dedicaron á sus piadosos ejercicios con la calma y serenidad del que está en puerto seguro, ó del que ha puesto toda su confianza en Dios nuestro Señor.

La M. Piora no perdonaba medio ni ocasión para alentar á sus hijas al martirio.

Hacía poco que una carmelita descalza de San Dionisio había subido al cadalso con admirable intrepidez, repitiendo aquellas palabras de su santa Madre fundadora antes que la cuchilla separara su cabeza: "Yo soy hija de la Iglesia católica". Y recordando este admirable ejemplo á sus hijas, les decía la M. Piora: "Tenemos más motivos para regocijarnos que para afligirnos si el Señor nos reserva una muerte tan hermosa. Acordaos de lo que leemos en nuestra santa Regla, donde se dice que estamos en espectáculo ante los hombres y ante los ángeles. ¿No sería vergonzoso que una esposa de un Dios crucificado no supiese sufrir y morir por El?"

Y como si desafiara la cuchilla del verdugo, decía: "Yo creo que, con la gracia de Dios, este género de muerte me parecerá dulce".

* * *

En la cárcel de la Conserjería se captaron la admiración y las simpatías de todos los detenidos, porque eran como un buen olor de Jesucristo. Un testigo digno de crédito se expresa de esta manera: "No puede creerse la impresión de respeto que producía el

sacrificio de estas generosas víctimas; todas suspiraban por el momento de su sacrificio; todas se exhortaban á mostrarse firmes y valerosas en el último combate.,,

El día 16 de Julio celebraban con alegría la fiesta de Nuestra Madre Santísima la Virgen del Carmen. Una de las religiosas escribió sobre un pedazo de papel con un carbón un cántico de circunstancias, compuesto conforme á la música de la *Marsellesa*. He aquí su primera estrofa:

“Abandonemos nuestros corazones á la alegría.—El día de gloria llega ya;—¡lejos de nosotras la menor flaqueza!—¡La espada tinta en sangre está levantada!”, (Se repite.)

“Preparémonos á la victoria.—Bajo las banderas de un Dios que muere,—marche cada cual como un conquistador:—¡corramos todas, volemos á la Gloria!—Reanimemos nuestro ardor.—Nuestros cuerpos son del Señor.—Subamos, subamos—al cadalso, y Dios será vencedor.,,

¿Quién al oír este cántico no dijera que estas religiosas van á un triunfo seguro, á una fiesta ó á unas bodas? Pero en verdad iban á un triunfo seguro.

Era el apogeo de la época del Terror. Tenido era por todos como cosa cierta que el que entraba en la Conserjería como detenido no salía si no era para subir al cadalso.

En los procesos no había interrogatorios, ni testigos, ni defensas; las pruebas morales bastaban; bastaba la sospecha de contrariar la marcha de la Revolución para ser condenado á la guillotina.

La noche del 16 de Julio fueron avisadas las carmelitas que el día siguiente comparecerían ante el “Tribunal de la Sangre.,,

Comparecieron las carmelitas el día 17 en la sala llamada de la Libertad, á las diez de la mañana. Después que el Presidente hizo declarar á cada acusado su nombre y apellido, el acusador público del Tribunal revolucionario hizo dar lectura del acta de acusación.

Las carmelitas fueron acusadas de celebrar, “aunque por separado, en sus domicilios, reuniones y conciliábulos....,”

Las carmelitas no se inmutaron al oír los cargos que les hacían, porque sabían que los enemigos de la religión son capaces de todo menos de seguir y confesar la verdad. Les recordaron también entonces que fueron arrestadas por haber ocultado armas en el convento para los emigrados, y mantener correspondencia con ellos.

A estos cargos contestó la M. Piora en nombre de todas, y mostrando el crucifijo que llevaba en el pecho dijo al Presidente: “Ved las únicas armas que entran en nuestra casa; y os desafío á que nos probéis que hayamos usado otras.,,

Al segundo cargo contestó que “si había recibido cartas de un sacerdote, antiguo confesor de la comunidad, no contenían otra cosa que consejos espirituales. Además, añadió con noble entereza y generosidad: si esto es hacerse culpable de crimen, este crimen no puede ser el de mi comunidad, á quien las reglas prohíbe toda correspondencia, no solamente con los extraños, sino también con los más próximos parientes, sin el permiso de la Superiora. Si necesitáis una víctima, vedla aquí: sea yo sola la castigada; éstas son inocentes.,,

—Estas son tus cómplices, dijo el Presidente.

--Al menos, replicó la Piora señalando á las demandaderas, al menos estas pobres hijas mías, ¿de qué podéis acusarlas?

—Eran, dijo el Presidente, quienes por encargo tuyo llevaban tus cartas al correo.

—Sí, pero ignoraban el contenido, y su condición las obligaba á hacer lo que les mandaban.

—Cállate, tú no tienes la palabra; tu deber era prevenir á la nación.

La hermana María Enriqueta, oyendo al acusador público que las llamaba y acusaba de fanáticas, con valor y admiración de todos le pide que explique lo que entiende por fanatismo, y por qué se lo aplica á ellas. Al decir el acusador que era por su adhesión á la religión, se vuelve á la madre Piora y á las demás hermanas, y, como si hubiera conseguido un triunfo, llena de júbilo les dice: “Madre mía y hermanas mías, ya lo oyen: es por nuestra adhesión á nuestra santa religión por lo que somos acusadas. ¡Oh qué dicha morir por Dios!”

Las carmelitas fueron condenadas á muerte, debiéndose ejecutar la sentencia dentro de veinticuatro horas. Apenas fué pronunciada la sentencia, quedaron como iluminados los rostros de aquellas valerosas hijas de Santa Teresa con una expresión de alegría como al que se le anuncia que va á recibir una gran suerte. Sin embargo una de las demandaderas sufrió un desfallecimiento. Cuando la M. Piora se apercibió, suplicó á un gendarme que trajese un poco de agua, y, luego que hubo recobrado el sentido, declaró á la Asamblea la pena que tenía por la debilidad de que había dado muestras, y que estaba pronta para seguir á sus religiosas al martirio.

No nos extraña este accidente; porque, aunque el espíritu esta pronto, la carne es flaca, y, como asegura San Juan Crisóstomo, los mártires de los más hermosos tiempos de la Iglesia no fueron exceptuados de igual espanto, y el mismo Jesucristo sintió agonía de muerte antes de subir á la Cruz.

Además, las carmelitas estaban en ayunas, porque aquellos malvados se habían propuesto debilitarlas todo lo posible, para que no mostraran una actitud tan valerosa delante de los verdugos.

Temiendo esto la M. Piora, no quiso exponer á sus hijas á una aparente debilidad. Vueltas á la prisión, vendieron una pieza de ropa, y con ello pudieron tomar un ligera refección, que llamaron “la última comida de los antiguos mártires”.

La M. Piora las preparaba para el último sacrificio, y dice un testigo ocular que “ofrecían el aspecto de gentes que van á sus bodas, suspiraban por este momento, estimulándose unas á otras para mostrarse firmes y prestarse valor en el último combate.”

Cuando se acercaba la hora de emprender la marcha al cadalso, se prepararon rezando en comunidad el Oficio de difuntos; y, apenas concluído, las avisaron que salieran porque esperaban las carretas. Se pusieron entonces las capas blancas, como para asistir á una gran fiesta, ó para acudir al banquete eucarístico de su celestial Esposo. Así adornadas con la capa blanca, para demostrar que eran hijas de la Reina y Madre del Carmelo, subieron á las carretas con rostro tranquilo y sereno, y en seguida les ataron las manos á las espaldas.

Durante el trayecto cantan en coro el *Miserere*, *Salve Regina* y *Te-Deum*; el primero para manifestar el arrepentimiento de sus faltas; la *Salve* por su amor á María, su tierna Madre; y el *Te-*

Deum para dar gracias á Dios y expresar la alegría de sus almas, ¡Qué espectáculo!

Los fúnebres cortejos que continuamente iban á la guillotina, eran seguidos del populacho, que los insultaba con palabras groseras, sin que les infundieran respeto los que iban á morir. Pero cuando vieron á las carmelitas cantando con voz tan dulce, transfigurados sus rostros con una belleza sobrenatural, con una expresión indecible de bondad, modestia y dulzura, vestidas con sus capas blancas, que parecían un manojo de azucenas, ó más bien un coro de ángeles, el populacho, loco y embriagado se sintió sin valor para insultarlas, ni siquiera para decir una palabra á aquellas víctimas inocentes y puras, y el odio de los más exaltados se trocó en una curiosidad de simpatía.

Llegaron al pie del cadalso y, bajando una á una de las carretas, se ponen de rodillas y entonan el *Veni Creator Spiritus*. La inmensa multitud que presencia aquel acto se queda admirada; un silencio sepulcral lo invade todo; muchos derraman lágrimas á la vista de un acto tan tierno, y el verdugo y la guardia parece que están poseídos de cierto temor, y esperan sin impaciencia que las religiosas concluyan todos sus actos.

Terminado el himno al Espíritu Santo, renovaron todas juntas en alta voz las promesas del Bautismo y los votos de la Religión.

La M. Priora suplica y alcanza ser inmolada la última, para sostener el valor de sus hijas.

La más joven, hermana Constancia, novicia, de veintiocho años de edad, fué llamada la primera. Al oír su nombre se levanta, va delante de la Madre Priora y, puesta de rodillas, le pide su bendición y permiso para morir; después sube con paso firme á la plataforma, entona un cántico de alegría, *Laudate Dominum omnes gentes*, y presenta la cabeza al verdugo... Comenzaba á correr la sangre inocente que había de aplacar la ira de Dios.

La segunda víctima fué la hermana María Enriqueta, que, como la anterior, pidió la bendición á la M. Priora y subió con determinación las gradas del cadalso, colocándose en actitud conveniente para recibir el golpe. De ella dice el cardenal Villecourt: "Nunca me pareció más bella que, cuando subiendo al cadalso, elevó por última vez al cielo sus miradas centelleantes del fuego sagrado que abrasaba su alma."

Así fueron siguiendo, una después otra, arrodillándose antes delante de la M. Priora para recibir su bendición, y subiendo sin desfallecer al cadalso presurosas, para unirse en el Cielo con las que las habían precedido.

La última fué la M. Priora, que como la madre de los Macabeos, había sufrido la muerte tantas veces cuantas la cuchilla había segado la cabeza de sus hijas. Así, traspasado su corazón, se presenta con noble actitud, para recoger la palma y poder unirse con sus hijas.

A la vista de este espectáculo nunca visto en Francia, el silencio se imponía, el temor se apoderó de todos, y sin decir palabra se iban retirando á sus casas, dejando allí los cuerpos exánimes de aquellas esforzadas vírgenes, dignas hijas de la gran Teresa de Jesús, que con su fe ardiente triunfan de los verdugos, alcanzan victorias para Dios, dan ejemplo al mundo y conquistan la palma y la corona de la gloria.

Ellas rueguen por nosotros delante de su esposo Jesús.

Fr. Plácido María del Pilar



LA BIBLIOTECA NACIONAL

San Alberto y la Regla del Carmen

Por los años del Señor de 1207, en tiempo del Papa Inocencio III, era Patriarca de Jerusalén Alberto, varón santo y devoto, y aunque no fué religioso, fué muy amigo de conservar y aumentar la religión.

Residiendo en la ciudad de Acre, á instancia de los Padres del Monte Carmelo, recopiló de la Regla que Juan Patriarca de Jerusalén recopiló de San Basilio, esta Regla del Carmen, y se la mandó guardar á los Padres con jurisdicción ordinaria que para ello tenía, porque los Patriarcas de Jerusalén con jurisdicción ordinaria podían instituir Reglas de Religiones, hasta que entonces el Concilio Lateranense determinó que ninguna Regla se hiciese sin autoridad de los Sumos Pontífices.

Fué amantísimo de Brocardo, Prior General que entonces era de la Orden, y confiado de su prudencia y autoridad le envió á Damasco para hacer las treguas con Saladino Rey de Siria y de Egipto, donde bautizó á Maluco Soldán Virrey de aquel reino, sanándole las aguas del Jordán la lepra mediante la virtud del Sacramento, el cual Maluco después vino con Brocardo y recibió el hábito en el Monte Carmelo.

Con mucha razón se escribió esta Regla á los que vivían en el Monte Carmelo, porque así como en aquel Monte congregó el Profeta Elías los hijos de Israel para destruir los Profetas de Baal, así en esta Religión se congregan los hijos de Dios para destruir los pecados enseñoreados en el mundo. Lo segundo, así como Eliseo en aquel Monte, huyendo de los muchachos que le afrentaban, se dió á la contemplación, así los religiosos huyendo de los clamores de los seculares, recogidos se dan á la contemplación. Lo tercero, así como en aquel Monte alcanzó la Sunamitis que su hijo fuese resucitado, así alcanzará verdadera gracia y resurrección, el verdadero religioso, del alma.

Estaba este Monte Carmelo en la suerte de Efrain é Isacar, como dice Nicolás de Lira y el Maestro de las Historias; y aunque fuese primero estéril, desde que le comenzó á habitar Elías, se hizo fértil de pastos y aguas claras, como escribe el Abad Joaquín á Cirilo Abad. En este admirable Monte moraron Elías y Eliseo y los hijos de los Profetas, como se colige de las divinas letras, y en él perseveraron cerca del Nacimiento del Señor, (1) como escribe el gran Cirilo Alejandrino cuando cuenta que Emerenciana, abuela de la gloriosísima Virgen, iba á visitar á los Padres del Carmelo; y en este mismo moraban Brocardo y sus hijos á quien Alberto escribe diciendo: *A los amados en Cristo hijos Brocardo y los demás ermitaños que moran debajo de su obediencia en el Monte Carmelo cabe la fuente de Elías salud en el Señor y bendición en el Espiritu Santo.*

Fr. Jerónimo Gracián de la M. de Dios

(FUENTE DE ELIAS, CAP. III)

1) Esto es, cerca de la cuna ó lugar donde nació el Señor.



LA FE RACIONAL

II



AS obras de Dios, aun las más lejanas de nuestros sentidos, las más inaccesibles á nuestros alcances, se nos presentan siempre circundadas de esplendores tales que no es posible confundirlas con ningunas otras. Diríase que al presentarse Dios, todas las luces le prestan su claridad, todas convergen hacia El sus rayos, para que no haya ojo que no le vea.

Esto es lo que hace á nuestra fe razonable. La revelación divina viene colgada de tales sellos, como decía un antiguo, viene acreditada con tales testimoniales que el más prudente tiene que darla por buena. No teme el examen, antes le provoca: escudriñad las escrituras,—decía Jesucristo á los judíos,—y veréis que ellas dan testimonio de mí. Estos motivos de credibilidad—que así se llaman las razones y títulos con que se recomienda la divinidad de la revelación,—están á la vista de todos, y son de eficacia tanta al par que de facilidad tan accesible, que todos, aun los más plebeyos, los comprenden; y todos, aun los más sabios, quedan persuadidos de lo que prueban.

Por eso el asentimiento de la fe no es un asentimiento ciego y fundado en el aire, y necio es el que acusa á la fe de imprudente. No vemos lo que creemos; pero vemos que debemos creerlo, y dispuestos estamos

siempre á dar razón de nuestras creencias á todo el que la pida.

No hay ciencia creada que estribe en un cimiento tan fuerte, en una razón tan poderosa como ésta: lo sé, lo admito, juzgo que así es, porque Dios infalible y santo lo dice, porque lo dice Dios que no puede engañarse en sus conocimientos ni con sus palabras puede querer engañarnos. El sonido de su voz divina suena en nuestros oídos: es la predicación de doce apóstoles; es la sangre de millones de mártires; son los sepulcros abiertos, los muertos resucitados, mil y mil enfermedades curadas; son las doctrinas evangélicas, puras, santas, sublimes; es la Iglesia de Cristo que echa por tierra las estatuas de los dioses para poner en su lugar una cruz; que trueca los gemidos del esclavo en cánticos de libertad; que arranca á la mujer de su abyección para hacerla reina del hogar; que convierte los prostíbulos en morada de vírgenes; que suprime la diferencia de castas para hacer de todos los hombres hermanos de una misma familia; es, una palabra la Iglesia, sociedad de santos, pura, incontaminada en medio de la corrupción del mundo; combatida y azotada por los oleajes de todas las pasiones, por las iras de los césares, por las revoluciones de los pueblos, por la apostasía de los herejes; pero siempre en pie, cual roca de granito que no se conmueve con las borrascas de los mares, sobreviviendo á todos los pueblos y á todos los tronos, que uno á uno se van levantando y se van hundiendo; es la Iglesia, con la sucesion de sus Pastores, desde Pedro el pescador hasta León XIII, con la unidad de su credo, con la santidad de sus sacramentos, con la belleza de sus ritos, con la pureza y sublimidad de sus doctrinas, con el poder de su palabra que se hace oír en todos los rincones del mundo, y cada día y cada hora arranca nuevas gentes de la noche tenebrosa del error para introducirlas en el seno de su luz admirable.

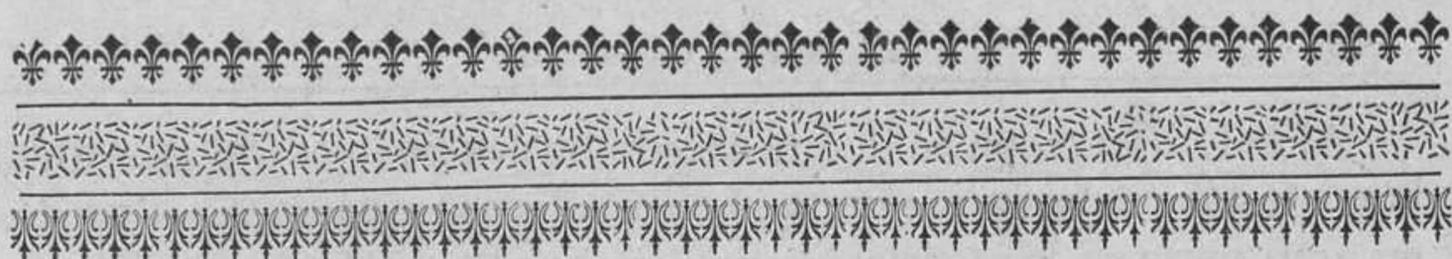
Ciertamente, el que tales voces no oye, ciego es, como diría Fr. Luis de Granada; y el que con tales razones no se convence, insensato es.

Fr. Angel María.





Fernando III el Santo



LA CUESTION SOCIAL

III



MUCHOS son los sistemas que se han ensayado por los políticos en estos últimos tiempos para solucionar el pavoroso problema de la cuestión social, y todos han resultado inútiles ó se han estrellado en el vigoroso empuje de los acontecimientos. Los hombres de Estado han prometido en sus programas remediar los graves conflictos que amenazaban turbar la paz de los pueblos, y no han hecho más que exacerbar los ánimos, dar pábulo á las pasiones y envalentonar á los que meditaban proyectos de perdición.

Muchas veces cuesta creer lo que palpamos, y apenas podemos convencernos de que no es un sueño lo que ven nuestros ojos. En todo el siglo diez y nueve y en lo que llevamos del veinte, á pesar de la decantada civilización y progreso, no se ha dado un paso en orden al arreglo de las cuestiones sociales. Es más: hemos vuelto atrás, y cada día se presenta á nuestra vista más gigantesca la lucha entre los pueblos y los poderes públicos. Se observa un malestar continuo en todos los ánimos y una inquietud indescriptible en todos los órdenes sociales, y mal hallado cada uno con su situación y llevado del deseo de cambiar de postura, quien más quien menos se arroga el derecho de levantarse contra la autoridad.

¿A qué obedece esta turbación de ánimos que en ocasiones dadas ha impulsado á los pueblos á cometer los mayores desmanes y crímenes?

Al fiel observador de lo que sucede en los pueblos no es difícil la contestación á esta pregunta. Los estadistas modernos, educados en gran parte en la escuela racionalista han querido arrancar la religión de los corazones, y el hombre sin religión y abandonado á sus mal domadas pasiones es más indómito que las fieras.

El sello que llevan impreso todos los sistemas sociales inventados en los últimos tiempos es la irreligion, y por eso las medidas tomadas de un siglo á esta parte en la civilizada Europa y naciones por ella descubiertas y educadas de América no son más que una parodia del antiguo paganismo, y diríase que han llegado para nosotros los tiempos de aquellos Emperadores Romanos que para contentar á un pueblo salvaje y feroz y contener sus audacias sólo ofrecían *panem et circenses*, que los españoles podríamos traducir por *pan y toros*. Es más: muchos de nuestros hombres públicos no pueden siquiera gloriarse de haber seguido las máximas de los políticos del gentilismo. ¡Qué desgracia para un pueblo!

Descendamos ya á estudiar las teorías que se han adoptado para obligar á las clases sociales al cumplimiento de sus deberes, defender sus derechos, y garantizar el orden en los conflictos que ocurran.

Hemos dicho que son muchos los sistemas que se han excogitado para este fin, pero si bien se examinan no son otra cosa en el fondo que las diversas manifestaciones del Socialismo, Liberalismo y Catolicismo, y todas las doctrinas político-religiosas, encaminadas hasta ahora á poner término á las contiendas populares, pertenecen á una de esas tres escuelas.

El Socialismo y el Liberalismo divididos en diversas ramificaciones enseñan toda clase de errores condenados por la Iglesia en estos últimos tiempos respecto de la constitución y régimen de las sociedades, y por lo mismo en cualquier grado que se les considere, distando mucho de la doctrina verdadera que marca á cada uno sus derechos y obligaciones. Sólo el Catolicismo ha sabido enseñar los deberes que tienen las sociedades respecto de Dios, y los individuos respecto de Dios y de la sociedad, y sólo él ha sabido también aplicar soluciones luminosas y francas á los difíciles y variados problemas que en el transcurso de los siglos se le han presentado.

El carácter especial de los dos sistemas erróneos que hemos nombrado es la autonomía é independendencia del hombre de toda profesión religiosa, y la gran lucha que se ha presentado entre los principios fundamentales del derecho enseñados por la sana filosofía, y los principios de destrucción inventados por los estadistas modernos, y que cada día se ve envuelta en mayores y más oscuros nubarrones, puede reducirse á los siguientes términos: ¿Puede solucionarse la cues-

ción social tal como hoy se presenta en las naciones sin que las sociedades é individuos profesen la verdadera religión?

El Socialismo, exagerando más de lo debido la potestad de los individuos, ha contestado afirmativamente á esta pregunta. Enseña que todo hombre por su nativa libertad está emancipado de las leyes divinas, y que puede libremente creer y obrar en lo relativo á las cuestiones religiosas, morales, políticas y aún económicas, todo cuanto se le ocurra. Todos los hombres son, según él, perfectamente iguales sin que haya entre ellos otra distinción que de sexos y edades. Deben fomentarse las inclinaciones de cada uno, y para que estas fuerzas y tendencias de la naturaleza no tropiecen con dificultades en su justa y legítima expansión, conviene no reconocer ninguna autoridad pública, y suprimir la propiedad particular y el derecho hereditario.

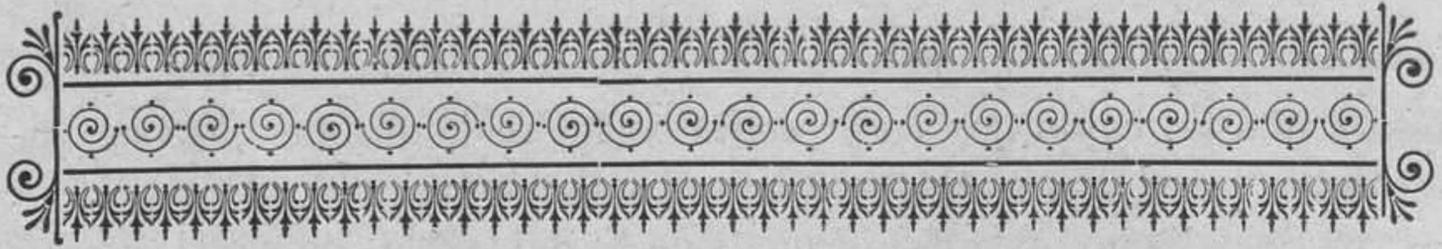
El Liberalismo proclama la independencia del Estado de toda obligación religiosa, y enseña que la sociedad como tal no debe profesar ninguna religión. Partiendo de este principio no reconoce fuerza obligatoria en las leyes divinas y eclesiásticas, y cree que solo la ley civil es fuente de todo derecho y justicia. La libertad de conciencia, la libertad de cultos, la libertad de enseñanza, la tolerancia religiosa, etc. no son más que consecuencias legítimas de los principios falsos sobre que se funda el sistema.

El Catolicismo con el fin de garantizar el orden en la sociedad enseña que todos, individuos y colectividades, deben profesar la verdadera religión, y, acatando las disposiciones divinas y humanas que procedan de legítima autoridad, caminar á un fin sobrenatural. Según esto, deben las sociedades constituirse de tal suerte, que en ellas haya una autoridad, representante de Dios, á quien esté subordinada, y bajo su dirección busquen los miembros el bien común y los bienes particulares de cada uno, subordinados al fin último que ha de ser la felicidad eterna de todos en la posesión interminable de Dios.

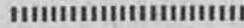
Jamás se dió doctrina más pura y que mejor haya satisfecho las aspiraciones del corazón humano, y por lo mismo no ha habido en el mundo hombres más felices que los que han tenido la dicha de pertenecer á la gran familia del Catolicismo.

Veremos en los artículos siguientes las naturales consecuencias que se desprenden de las doctrinas que á la ligera hemos expuesto, para concluir que el Socialismo y el Liberalismo no pueden, por más que se empeñen, resolver la cuestión social, y que, si queremos garantizar el orden en los Estados, es necesario volvamos los ojos á las luminosas teorías que nos ha enseñado el Catolicismo.

Fr. V. de la A.



EN LA PLAYA



Sentado en la blanda arena
Que ciñe la nivea espuma
De mar azul y serena
Y despejada de bruma,

Con grande gozo miraba
Cual una endeble barquilla
Del mar las ondas cortaba
Con su penetrante quilla.

Salió de la rada airosa,
Besó sus velas la brisa,
Y cual hada misteriosa
Despareció con gran prisa.

Suspenseo quedé un momento,
Y en mi corto soporismo
Entreví en mi pensamiento
Al mundo como un abismo

De linfas embravecidas
Arrastrar con su corriente
Y como naves perdidas
El corazón y la mente

De esos seres macilentos
Y por el vicio estragados
Que al abismo son llevados
En las alas de los vientos.

Cual esta nave preciosa
Juzgué nuestra vida era,
Visión que pasa ligera
Y que sepulta una losa.

Cual el simple barquichuelo
El hombre lento camina
Al cubrirse con el velo
De la niñez flor divina.

Mas cuando soplan los vientos
De mentidas ilusiones,
Y los aires más violentos
Hacen el cendal girones;

Entonces marcha ligero
Por el mar de la amargura,
Y pierde su derrotero
Al mancillar su alma pura.

Mas ¡ah! que la endeble nave
Como blanca gabiota,
Después de peligro grave
Sobre el agua airosa flota.

Y aunque inútil ya la entena
Y su timón también roto,
Con intrepidez serena
La conduce hábil piloto,

Venciendo mil vendavales,
A la playa deseada
Por cuyos limpios cristales
Es al momento besada.

No así el hombre desdichado
En cuya pálida frente
Clavó su cincel ardiente
El genio vil del pecado.

Marchita la fe que era
El timón que le guiaba
El infeliz desespera
Y la pasión le deprava.

Y juguete de las olas
Del mar inquieto del mundo,
Sufre su dolor á solas
Hasta dar en el profundo,

Cual bajel desmantelado
Por la violencia del noto,
Y que cayó destrozado
Cabe algún peñasco ignoto.

Feliz aquel que en la vida
Lucha siempre valeroso
Por hallar la paz perdida
Y el santuario del reposo.

Dichoso aquel que agobiado
De furiosas tentaciones
Como adalid esforzado
Vencer sabe sus pasiones.

Y más feliz todavía
Si al visitarle la calma
Al puerto de su alegría
Puede regresar el alma.

Fr. J. M.^a del SS. Sacramento.





CONTRASTES



I

UNA FIESTA RELIGIOSA

Tradicional y característica ha sido en la Orden Carmelitana la devoción al augusto Patriarca San José. Los primeros en profesarla en las vertientes del Carmelo, fueron también sus venerables Ermitaños los primeros en extenderla por las naciones de Europa, y nadie pone en duda que la más celosa propagandista de la devoción al Santo Patriarca ha sido Santa Teresa de Jesús. La razón profundamente filosófica de este hecho nos la da la misma Santa en aquellas palabras: «En especial personas de oración siempre le habían de ser aficionadas: que no sé cómo se puede pensar en la Reina de los Angeles en el tiempo que tanto pasó con el Niño Jesús, que no den gracias á San José por lo bien que les ayudó en ello.» Como la Orden del Carmen es eminentemente contemplativa, y tiene por grata y preferente ocupación la asídua meditación de los misterios de Jesús y de María, por tanto, mal habría podido olvidar al Santo Patriarca y no profesarle ardiente devoción y aun tomarle por maestro de su espíritu y guía que la condujera por las ignoradas vías de la mística teología.

Fiel observador de las tradiciones de la Orden, amamantado á los pechos de la devoción de su Santa Madre Teresa de Jesús, y adoctrinado en sus celestiales libros de cuán poderoso es el valimiento del glorioso San José, el R. P. Juan Vicente, bien conocido ya de los lectores de EL MONTE CARMELO, quiso tener una prueba más y hacer nueva y personal experiencia del poder que tiene en el cielo el que en la tierra se llamó y fué Padre de Jesús, obligándole al efecto de dispensar sus favores con poner bajo la tutela de su glorioso Patrocinio una de estas pobres y nacientes Iglesias de Malabar. Reseñar una fiesta religiosa en honor del glorioso San José á cuyo Patrocinio se dedicaba una pequeña cristiandad, hé aquí lo que motiva las presentes líneas.

Changalan, lugarejo situado en una pequeña isla distante como unas treinta millas de Ernaculam, fué el punto adonde se dirigió nuestra excursión más bien piadosa que apostólica. Y ante todo, para consuelo de las almas afligidas por los males que la irreligión causa en Europa, hemos de adelantar un dato que revela los progresos que Ntra. sacrosanta Religión hace en estas costas de Malabar. No hace aún dos años que el Catolicismo era desconocido en Changalan: y si alguna vez oyeron los pobres indios el nombre augusto de Jesús, era pronunciado por los que no le conocen en verdad, por los herejes jacobitas y protestantes; pero al presente, merced á las copiosas y eficaces gracias que el Divino Corazón de Jesús por intercesión del glorioso Patriarca San José derrama sobre estas gentes, el celoso Misionero Carmelita ve recompensados sus trabajos apostólicos y cuenta por centenares sus hijos en Cristo.

El día 9 de Mayo, sábado de la octava del Patrocinio, en cuyo día iba á tener lugar la anunciada fiesta religiosa, llegamos á Changalan los tres Religiosos recién llegados de Europa, acompañados del R. P. Juan Vicente quien quiso conociéramos á ojos vistas el entusiasmo religioso de estos nuevos cristianos, cuyo fervor no merece nada del que ha sido proverbial en los cristianos de la naciente Iglesia.

A cierta distancia y frente á la modesta capilla se alza erguido esbelto bambú en cuya extremidad flotaba al aire sus brazos el augusto signo de nuestra redención. De las diversas ramas del hermoso árbol partían largos cordones de follaje adornados de banderolas, imágenes de santos y objetos piadosos, presentando el conjunto un bello aspecto. Salieron los piadosos neófitos á recibir á los Padres misioneros con tal modestia, con los ojos fijos en el suelo y con tal compostura en su porte que más bien nos parecían novicios Carmelitas que indios recién convertidos, los cuales besado el santo escapulario y recibida la bendición del Padre misionero, se pusieron en marcha llevándonos triunfalmente á la iglesia entre estruendosos chupinazos y el ensordecedor redoble de media docena de tambores tocados con más fuerza que arte. Con la consiguiente mortificación de oídos llegamos á la iglesia donde cantamos las vísperas del Patrocinio de San José y se rezó el santo rosario con tal fervor y devoción que nos hacía olvidar nuestra residencia en la India y á pocos pasos de una pagoda gentil, de una capilla protestante y de un templo jacobita. Acto continuo se organizó una procesión la cual, si bien hizo su recorrido sin salir de las posesiones de la iglesia, al pasar por frente de un altar de abominables ídolos, profanó con su presencia, al decir de los pobres paganos, aquel lugar consagrado con nefandos sacrificios y con actos aun más nefandos de inmoralidad á sus dioses titulares.

Terminada así esta primera parte del programa de fiestas y con ella casi toda la tarde, después de frugal cena se acostaron, mejor dicho, nos acostamos aquí, allá y acullá al rededor de nuestra capilla. Porque hay que saber que ni el misionero tiene aun otra casa donde albergarse sino es el atrio del templo, ni tuvimos más cama que el santo suelo, ni más colchones que una sábana con que envolvernos

Dios quiso prebar aquella noche la constancia y devoción de nuestros fervorosos cristianos. Cuando más tranquilos estábamos en los brazos de un sueño reparador, una furiosa tormenta con espantosos truenos y relámpagos seguidos de copiosa lluvia vino á interrumpir nuestro reposo. Creímos en un principio que aquellos pobres que dormían á la intemperie sin más abrigo ni ropa que la poca tela que que por defensa del pudor se ciñen á la cintura, atemorizados por la tormenta huirían á la desbandada á guarecerse en sus casas, pero nos fué muy grato verlos animosos é intrépidos desafiar las inclemencias del tiempo por obsequiar al siguiente día á su santo Protector.

Amaneció por fin el suspirado día y los fervorosos cristianos de Changalan comenzaron á santificarlo oyendo en actitud devota é inmóviles cuantas misas se rezaren y acercándose, muchos de ellos por primera vez, al sagrado banquete del Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo. A las nueve de la mañana los continuos y aterradores chupinazos anunciaban la hora en que iba á principiarse la misa solemne. En este momento, numerosos grupos de fi les vimos á lo lejos dirigirse hacia nosotros. Eran los cristianos de Cottayan y el colegio de la misma ciudad que con tanto acierto y bien de la iglesia cottayense dirigen nuestras Hermanas Terciarias Carmelitas, las cuales venían á tomar parte en tan grata fiesta y alentar con su presencia á los nuevos hermanos en Cristo. Cantó la misa solemne el Presbítero don Tomás Gonet asistiéndole de ministros los PP. Ildefonso y Crescencio, y á se vez ejecutaron una sencilla á dos voces los PP. Juan Vicente y Serapión lo que poderosamente llamó la atención de nuestros indios que pocas veces, por no decir ninguna, habrían oído una pieza musical. Terminada la misa el ya repetidas veces nombrado P. Juan V. con sus palabras de fuego y sus entusiasmos de verdadero hijo de Santa Teresa, cantó las glorias de San José, enalteció su dignidad casi infinita de padre legal del Hijo del Eterno, su inmenso poder en el cielo adecuado á su dignidad, y ponderó por fin el ardiente deseo que tiene de la salvación de los hombres; pues, como decía, estando el corazón de José unido y compenetrado con el Divino Corazón de Jesús más que lo estaban los corazones de David, y Jonatas *conglutinata sunt eorū corum*, unos é idénticos eran los afectos de ambos y por consiguiente inmenso, ardiente, voraz como el de Jesús el deseo de la salvación del género humano. Terminó su elocuente discurso atribuyendo después de Dios al poderoso patrocinio de San José los rápidos progresos del Cristianismo y las asombrosas conversiones que se habían verificado en menos de dos años en Changalan; tuvo también como buen Teresiano un sentido recuerdo para sus hermanos en religión y un voto de gracias para las personas piadosas de Europa á cuya liberalidad y generosos sentimientos eran deudores los allí presentes del templo al glorioso Padre de Jesús consagrado. Acto seguido se repitió la procesión del día anterior, aunque con más solemnidad, y no puedo expresar los sentimientos que dominaban mi alma, cuando tendiendo la mirada á mi rededor, y al ver los templos, aras y carros triunfales de los ídolos, recordaba que poco ha el espíritu infernal era el único objeto de adoración allí y que en aquellos lugares

manchados con horribles abominaciones, se ofrece hoy al verdadero Dios la Hostia pura, la Hostia santa, la Hostia inmaculada en el augusto sacrificio de la misa, y se entonan cánticos sagrados en loor de los Santos. Me figuraba ver al demonio retorcerse en medio de sus furores y repetir confuso y despechado lo que en otro tiempo decía de nuestro P. San Juan de la Cruz: ¡Qué me he de ver vencido por unos frailecillos descalzos! Que me han de hacer cruda guerra en el centro mismo de mi imperio, y me han de arrojar del trono donde durante largos siglos he reinado despóticamente... ¡Ah! que satisfacciones tan placenteras experimenta el celoso misionero aun en medio de sus improbables tareas evangélicas. ¡Oh Señor! como pagáis el ciento por uno aun en esta vida

Digno remate de esta religiosa fiesta fué un banquete fraternal ó una especie de agape de los primitivos cristianos. El presidente de la fiesta, pues han de saber nuestros lectores que este personaje es de rigor en tales solemnidades, no contento con sufragar los gastos inevitables de ese día, quiso obsequiar á todos los asistentes á la función con una comida extraordinaria, que, con ser y todo extraordinaria, para estas pobres gentes no tenía otros principios ni postres que arroz, si bien mejor condimentado que otros días y repartido con abundancia y esplendidez digna del anfitrión. Cada uno recibía su porción de arroz en unas anchas hojas de plátano que servían de platos, y sentados todos en el suelo formando dos largas filas tomaron su frugal refección con religioso silencio, interrumpido á veces por palabras de bendición al santo Patrón y frases de gratitud para su bienhechor.

Quiera el glorioso San José que esta fiesta celebrada por primera vez en su honor sea cada año más solemne, y que su devoción sea como un amoroso silbo que atraiga nuevas ovejas al redil de la Iglesia fuera de la cual no hay salvación, *extra quam non est salus*.

Fr. S. R.

II

UNA FIESTA PAGANA

Rdo. P. Director

Mucho tiempo hace que no he comunicado nada de estas apartadas regiones á los lectores de EL MONTE CARMELO, no sé si es porque nada ocurre de especial mención, ó acaso, porque habiéndonos hecho á las costumbres y rarezas de este país, no nos impresionan y pasan como todo lo ordinario pasa; pero hoy quiero dar cuenta para solaz de los lectores de la revista, de una solemne fiesta pagana habida en Trichur.

Aunque la ciudad de Trichur cuenta como una docena de pagodas, hay una que por su grandeza, su carácter de antigüedad y el lujo y esplendor con que hace sus fiestas, es considerada, como diríamos nosotros la Basílica ó Matriz de todas las demás. Situada en medio de una inmensa plaza que le pertenece, está rodeada de altos y fuertes muros de piedra que le dan el aspecto de una fortaleza de

la edad media. Tiene cuatro puertas á los cuatro puntos cardinales, de hermosa arquitectura, con elegantes columnas que adornan figuras extrañas, antiguas y de poco ó ningún mérito artístico, como casi toda la escultura de los paganos, pues ella se reduce á cuerpos, mejor dicho á bultos ó cosas que parecen cuerpos, con dos cabezas, cuatro, seis, ú ocho brazos, á veces medio tiene forma de mujer, y medio de elefante etc. etc. sin arte, sin gusto, sin armonía en sus diferentes partes. Estas figuras de las columnas de las puertas representan las divinidades, ó como dicen las leyendas del país, son hijos y mujeres del dios á quien está dedicado el templo. No puedo describir el interior, porque no lo he visto, pues á los cristianos está prohibido entrar por ley del Gobierno indígena, porque manchan el lugar sagrado y sería necesario hacer la purificación del templo.

Aunque la fiesta dura ocho días en el interior de la pagoda, la solemnidad principal fué el día 6 del corriente, tarde y noche. El rey de Cochín vino exprofeso para dar mayor realce á la solemnidad, y un gentío inmenso de lejanas partes llenaba la población que se hacía poco menos que imposible transitar por ella. Porque estos indios son amigos de fiestas y de bullanga y están continuamente en peregrinaciones, aunque sea á lugares lejanos, si saben que se celebra alguna fiesta.

El día 6 al amanecer comenzó el estruendo de petardos y morteretes, tambores y gaitas y una gritería infernal que no cesó en todo el día un momento de atormentarnos, que bien valía la pena de marcharse á otra parte, como yo lo hubiera hecho, á no ser por la curiosidad de ver cosas tan raras no conocidas en Europa. Como todas las religiones no son otra cosa que un plagio mal formado del Catolicismo del cual toman alguna verdad para envolverla en mil errores, así la religión de Brahma tiene su Trinidad que la componen *Brahma*, el gran Padre criador de todas las cosas, *Vishnu* el dios conservador, y *Siva* el dios de las tempestades, el dios destructor. A esta trinidad llaman los paganos *Trimurti* que quiere decir tres cuerpos y tres potencias. La fiesta era en honor de esta soñada trinidad.

A las cuatro de la tarde del día 6 salieron de la pagoda en procesión innumerables paganos y detrás seguían treinta elefantes; ¡hermosos ejemplares! lujosamente enjaezados con paños recamados de oro y otras joyas de gran valor. Sobre cada uno de los elefantes iban dos hombres, uno con sombrilla de seda encarnada, y el otro tenía unos objetos á manera de pandero con mango. Ya salidos de la pagoda y hecho un pequeño paseo por la gran plaza, se pusieron en dos filas los treinta elefantes, quince en cada parte unos frente á otros; los tres del medio de cada una de las filas llevaban sobre la cabeza tres planchas grandes doradas y en ellas grabada la trinidad ó *Trimurti*. A cierta señal se levantaban los hombres que iban sobre los elefantes y hacían una especie de juego con aquellos panderos, y redoblaban fuerte todos los tambores, y las gaitas se esforzaban más sacando unos chillidos y notas tan desafinadas que había que taparse los oídos.

Era de ver y me causaba la más grande compasión, cuando los paganos acercándose por detrás á los elefantes los tocaban y se besaban la mano como el que ha tocado una cosa santa.

Pregunté yo á uno de los paganos á quien conocía:

—¿Cuántos dioses hay?

Y me contesta: En el cielo uno, pero en la tierra muchos.

Le pregunté de nuevo:

--Mira que tú eres ya viejo; cuando te mueras ¿dónde irás?

Me contesta: —Yo cerca de Dios.

No pude continuar el diálogo, y dejé aquella infeliz criatura, con el corazón oprimido por la pena al ver que redimidos con la sangre preciosa de nuestro Adorable Redentor se hallan tantos ciegos, esclavos del demonio, en las tinieblas de la más grosera idolatría.

Por la noche se repitió la procesión con los elefantes y hubo toda la noche fuegos artificiales, y músicas y disparos de morteretes.

Para formarse una idea de lo que se gasta en estas fiestas basta saber que los elefantes costaban por el alquiler de dos días, trescientas rupías cada uno, que equivale á unas quinientas pesetas: aunque no se pagaran más que los treinta adornados, son quince mil pesetas. Y hay que saber que había otros, porque se contaban cerca de cuarenta los elefantes. Tanto dinero para el diablo mientras nuestras iglesias se cubren con ramos de árboles, porque no hay para más.

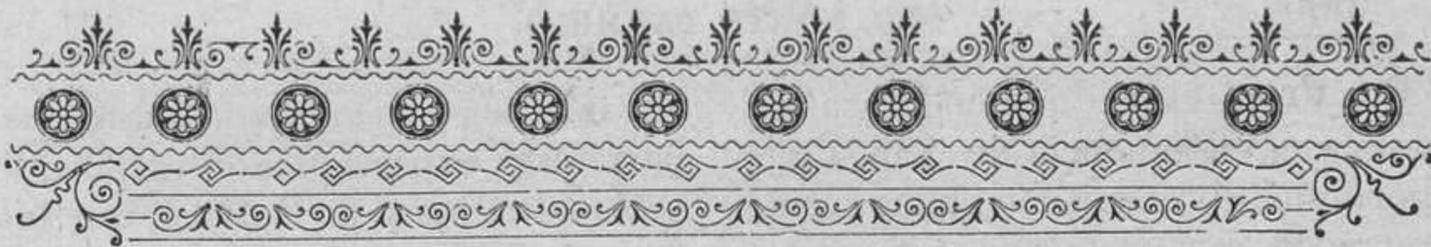
Roguemos á Dios que abra los ojos de estos infelices haciendo eficaces los esfuerzos y trabajos de los misioneros que, aunque son *pusillus grex*, aunque son poquísimos en número, la caridad de Jesucristo que es fuerte é ingeniosa, nos anima para vencer las huestes del infierno.

De V. R. humilde hermano

Fr. Plácido M.^a del P.

C. D. MIS. APOST.





SECCION CANONICO-LITÚRGICA

SOBRE LAS MISAS DE SAN GREGORIO



Estas Misas tienen su origen en San Gregorio el Grande, quien refiere el hecho de la manera siguiente: Habiendo muerto, aunque arrepentido, un Monje llamado Justo, me compadecí de él porque no había guardado conforme debía la regla...; llamé á uno de los monjes y le dije; vete, y haz se celebre en sufragio de su alma el santo sacrificio de la Misa por espacio de 30 días consecutivos, y procura no omitir un solo día. Terminada la celebración de la última Misa, Justo apareció á otro monje por nombre Precioso, á quien dijo que mucho había podecido, pero que ya estaba bien y libre de las penas del purgatorio. (1)

Las Misas Gregorianas, según la común creencia del pueblo cristiano, tienen especial poder de alcanzar la pronta salida de las penas del purgatorio; y en cuanto á la veracidad de esta confianza que los fieles tienen en la celebración de estas Misas, se han hecho varias preguntas á la Sagrada Congregación de Indulgencias, la que en 13 de Marzo de 1884 contestó que esta confianza era piadosa, racional, aprobada por la Iglesia, y eficaz según el beneplácito de Dios y aceptación de la divina misericordia. (2)

(1) *Dialogor libr. 4.*

(2) I. Utrum fiducia qua fideles retinent celebrationem triginta Mis-

Las Misas de San Gregorio solamente pueden celebrarse por los fieles difuntos y de ninguna manera por los vivos(1); y así la indulgencia concedida á éstas Misas no se extiende á estos; mas el sacerdote que de buena fe pensó que podían anticiparse estos sufragios, celebrando el treintanario, no está obligado á practicarlo de nuevo después de la muerte del oferente. (2)

sarum, quæ vulgo *Gregorianæ* dicuntur, uti efficacem specialiter ex beneplacito et acceptatione divinæ misericordiæ ad animæ a purgatorii pœnis liberationem, pia sit et rationalis, atque praxis easdem Missas celebrandi sit in Ecclesia probata? II. Utrum fiducia qua fideles retinent celebrationem Missæ in Altari S. Gregorii in ejus Ecclesia Cœlimontana uti specialiter efficacem ex beneplacito et acceptatione divinæ Misericordiæ ad animæ e purgatorii pœnis liberationem pia sit et in Ecclesia probata? III. Utrum idem dicendum sit de Altaribus *Gregorianis ad instar?*

Ad I. III. Affirmative. S. C. I. die 13 mart. 1884.

(1) An Missæ quæ *Gregorianæ* appellantur, atque pro defunctis sunt celebrandæ, juxta perantiquam S. Gregorii institutionem ab Ecclesia recognitam et probatam, pro vivis etiam celebrari valeant? *Resp. Negative.* S. C. I. die 24 Aug. 1888.

(2) Si supradictæ Missæ pro vivis dici nequeunt, ad quod tenebitur sacerdos, qui bona fide pro vivis eas postulantibus celebravit? S. C. I.

No es necesario que las misas se celebren en memoria de San Gregorio, ni en el mismo Altar, como tampoco por un mismo Sacerdote, pero es de todo punto preciso se digan por 30 días continuados y sin interrupción(1), á no ser que dentro de los 30 días mencionados ocurriese el triduo de Semana Santa, en que la Iglesia no permite celebrar, en cuyo caso, no se consideran como interrumpidas las Misas, pudiendo continuarse los días siguientes: *Ab hujusmodi regula, dice Benedicto XIII, excipiendum est triduum Majoris Hebdomadæ, si incidere durante cursu triginta dierum, quia tunc non censebuntur dies intercalati, cum eo triduo Ecclesia celebrare non consuevit.* Estas Misas es conveniente se celebren de *Requie* siempre que el rito permita como más conforme y tal

Resp. ad nihil tenetur sacerdos qui Missas celebravit juxta intentionem offerentis, qui putavit, durante adhuc vita, posse anticipari suffragia,
24 Aug. 1888.

(1) S. C. I. die 14 Jan. 1889.

vez más seguro, aunque en ninguna parte está expresamente mandado.

Resulta, pues, de lo dicho, que las treinta Misas Gregorianas pueden celebrarse en cualquier Altar (*in quovis Altari*), sin necesidad de indulto ó privilegio de la Santa Sede; puesto que ésta ha aprobado ya solemnemente tan saludable y universal costumbre, sumamente provechosa á las benditas almas del Purgatorio. Que para alcanzar la gracia en todo igual á la de las treinta Misas, que piadosa y racionalmente se cree concedida, ó que va aneja á todas y á cada una de la Misas celebradas en el Altar de San Gregorio in Monte Caelio de Roma, es necesario pedir á la Santa Sede, ó sea á la Sagrada Congregación de Indulgencias, el privilegio del Altar *ad instar S. Gregorii.* (1)

Fr. Antero de San José

C. D.

(1) Solans, Manual Litúrgico.



(1) An Missæ que Gregorianæ appellatur, atque pro delinquentibus sunt celebrandæ, juxta præscriptum S. Gregorii institutionem ab Ecclesia recedant et præsumant, pro viâ etiam celebrari valent. Resp. Negative. S. C. I. die 24 Aug. 1888.

(2) Si superdictæ Missæ pro viâ vis dici nequeant, ad quod tempus sacerdos, qui bona fide pro viâ eas postulavit celebravit S. C. I.

Las Misas Gregorianas, segun la común creencia del pueblo cristiano, tienen especial poder de alcanzar la pronta salida de las penas del purgatorio, y en cuanto á la veracidad de esta costumbre, que los fieles tienen en la celebración de estas Misas, se han hecho varias preguntas á la Sagrada Congregación de Indulgencias, la que en 13 de Mayo de 1884 contestó que esta costumbre era piadosa, racional, aprobada por la Iglesia, y eficaz segun el pacto de Dios y aceptación de la divina misericordia. (2)

(1) Dialogo lib. 4.
(2) I. Ursum fiducia pro fidelibus timent reprobationem trigena Misas per septuaginta dies celebravit S. C. I.

BIBLIOGRAFIA

CIENCIA Y RELIGIÓN— Tal es el título de una biblioteca ó colección de opúsculos que ha empezado á publicar don José González Font, librero editor de Barcelona, y que estará formada de *Estudios de actualidad* en los que colaboran teólogos, filósofos, sabios de merecido renombre, y cuyos trabajos han sido aprobados y elogiados por periódicos tan respetables como la *Revue de Philosophie*, la *Verité*, del que es director M. Eduardo Pontal; la *Revue du Monde Catholique* y la *Croix* de París; y el *Kölnische Volkzeitung*, principal órgano de la Alemania católica.

Ciertamente, la cuestión religiosa se complica por un conjunto de problemas filosóficos, históricos y sociales que reclaman imperiosamente una respuesta. Pero las obras voluminosas se compran poco, y los artículos de periódicos, aunque se leen bien, se olvidan enseguida. Queda un camino intermedio, la *monografía*, y esta forma es la que el referido editor señor González Font ha elegido, por considerar que ella sola puede tener sobre una clase numerosísima de lectores una influencia durable, sobre todo, cuando trata á fondo y en conjunto las cuestiones que están á la orden del día y que se ajustan rigurosamente al estado de la ciencia, es decir, á la última palabra sobre cada asunto.

Esta Biblioteca, de gran trascendencia, cuya versión al castellano

se hace por persona competente, se compondrá de tomos en octavo con sesenta y cuatro páginas compactas, y cuyo precio, á pesar del esmero en la edición, es el de una peseta tomo, y por correo, 1,30. — Van publicados:

I. ¿LA EVOLUCIÓN ES LA LEY GENERAL DE LA VIDA?—EL HOMBRE Y EL MONO, por el Marqués de Nadailac, correspondiente del Instituto de Francia, Socio extranjero de la Real Academia de Bélgica, correspondiente de las Academias de Turín y de Madrid, Miembro de la Sociedad de Anticuarios del Norte.—2 volúmenes.

El primer volumen comprende: Estado de la cuestión.—La evolución en los tiempos actuales.—La evolución durante los tiempos históricos y prehistóricos.—¿Ha existido en la época terciaria, un intermediario entre el hombre y el antropoide?

El segundo volumen comprende: Las razas inferiores que viven actualmente, ¿pueden ser consideradas como el intermediario que se busca?—La evolución en los tiempos geológicos.—Conclusión.

II. ¿POR QUÉ LA NOVELA QUE ESTÁ Á LA MODA ES INMORAL? y ¿POR QUÉ LA NOVELA MORAL NO ESTÁ Á LA MODA? Estudio social y literario por G. D'Azambuja. — Un volumen, que comprende las materias siguientes:

I.—Afirmación del hecho. II—La gran fuerza de la novela inmoral.

III.—El medio en que prospera la novela inmoral. IV.—Los salones mundanos. V.—La zona de influencia de los salones mundanos. VI.—La acción de los críticos. VII.—La crítica de menor cuantía. VIII.—Sobre qué fuerzas se apoya la novela honesta. IX.—Las familias austeras. X.—Las familias que conservan las tradiciones. XI.—Las familias en que se complace á los demás. XII.—Las deserciones en la juventud.—XIII.—Novelas demasiado infantiles. XIV.—Novelas moralizadoras. XV.—La novela decorosa ante las gentes mundanas. XVI.—La novela decorosa ante la crítica. XVII.—Los escritores tráfugas. XVIII.—Una palabra sobre los remedios.

Esta obrita es un estudio muy completo de la materia, hecho con verdadero conocimiento del mundo de nuestros días, y principalmente del estado social de la vecina nación en lo que se refiere á costumbres. No estamos aún los españoles á *tal altura*, gracias á Dios; pero á eso vamos á más andar, y bueno es prevenirnos á tiempo para cuando allá lleguemos. Los pedidos de estas obras pueden hacerse al editor don José González y Font, ronda Universidad 7, Barcelona.— á quien agradecemos sinceramente los ejemplares que nos ha enviado.

LA DIVINA PASTORA Ó SEA EL REBAÑO DEL BUEN PASTOR JESUCRISTO. guiado, custodiado y apacentado por su divina Madre María Santísima, por el R. P. Fr. Fermín de Alcaraz, Capuchino, Obispo que fué de Cuenca. Segunda edición corregida y reformada por un Padre de la misma Orden. (Con las debidas licencias).

Este libro llenará seguramente los deseos de las personas piadosas: aun sin atender á lo esmerado y limpio de la impresión, en dos colo-

res; ni á lo elegante y hasta lujoso de la encuadernación; y fijándonos solo en la parte doctrinal de la obra, podemos asegurar que, en su género, es de las mejores que se han publicado. El Padre que ha corregido esta obrita escribe de ella lo siguiente:

“El libro del P. Alcaraz es verdaderamente un hermoso trabajo de exquisito sabor ascético que empuja á las almas hacia la virtud con violencia suave, pero irresistible. Con evangélica unción nos presenta el venerable Capuchino á la Inmaculada Pastora María como perfectísimo y acabado modelo de virtudes cristianas, exhortándonos á copiarlo en nuestro corazón, y tenerlo siempre ante los ojos de nuestro espíritu; nos pinta con vivo colorido la fealdad horrible del pecado, deduciendo las pavorosas consecuencias que de alejarse del lado de María se siguen á las almas: unas veces nos hace contemplar á la Divina Pastora acariciando á las amantes y fieles ovejas; otras buscando á la perdida hasta encontrarla y conducirla en sus mismos virginales brazos al místico redil; ya la vemos alimentando á su rebaño en las amenas florestas y ricos vergeles de la Iglesia; ya defendiendo á las almas de los rudos ataques con que el infernal enemigo intenta perderlas; en suma, el piadoso autor propone á nuestra consideración todos los oficios, prerrogativas y excelencias, toda la ternura, toda la poesía, toda la bondad y misericordia, todo el inmenso amor que en sí encierra el inefable y glorioso título de *Divina Pastora de las almas.*”

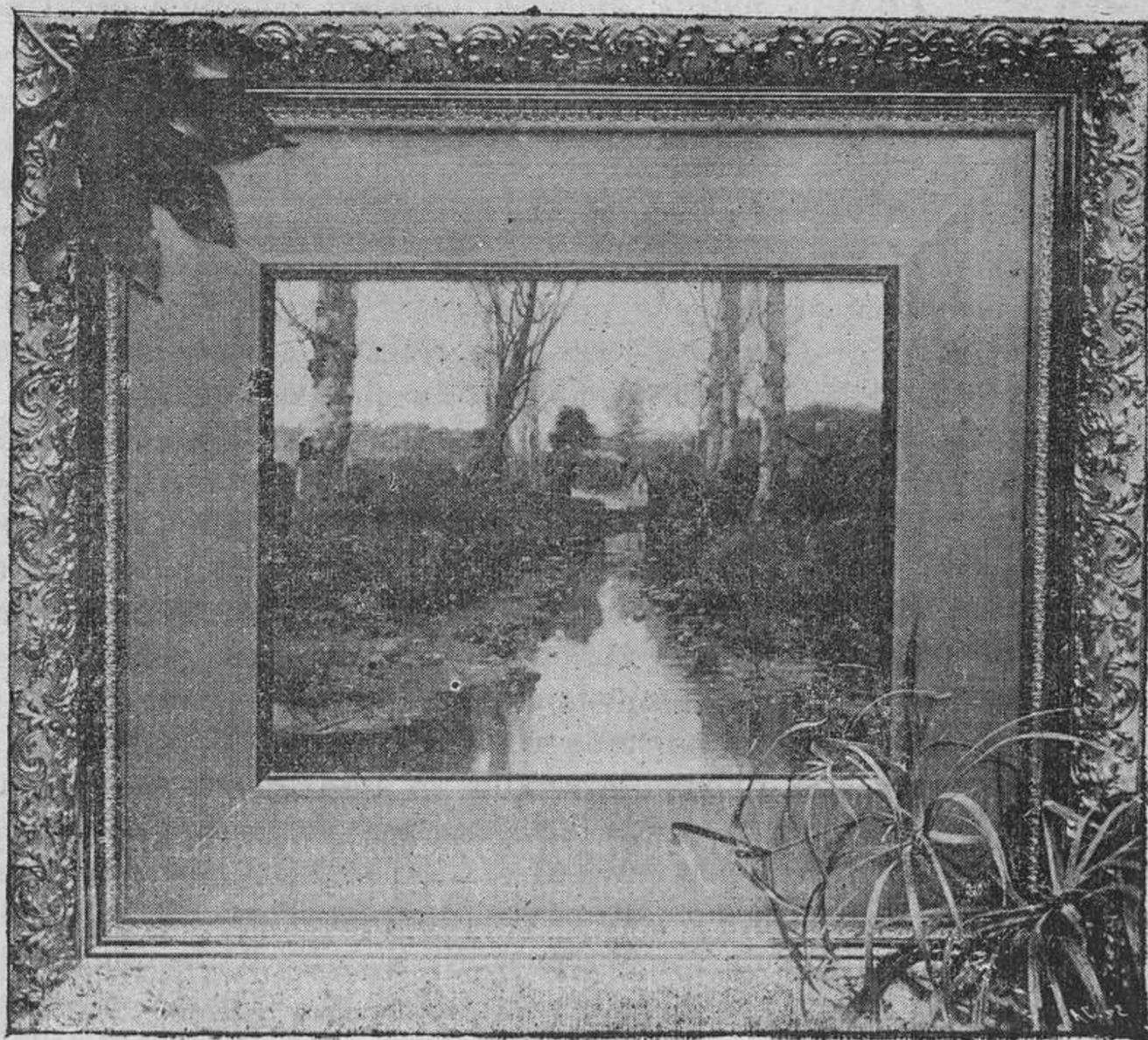
Distribuída la materia del libro en treinta y una *Consideraciones*, con su respectiva *Oración* final, no sólo puede servir en todo tiempo para lectura espiritual; sino que también se amolda perfectamente, para los

cotidianos ejercicios de *Mes de María*.

El precioso libro de LA DIVINA PASTORA está destinado á producir saludables efectos en las almas, y á difundir y propagar las glorias, prerrogativas y oficios del Ministerio Pastoral de María. Esta fué la intención de su venerable y sabio

autor al escribirlo, este el fin de los editores en esta nueva impresión. Dios haga que llene su objeto.

El precio del libro es 2 pesetas. Se vende en la Administración de *El Adalid Seráfico*, C. Capuchinos, Sevilla.



CRÓNICA GENERAL



JUBILEO DE LA DEFINICION DE LA CONCEPCION INMACULA DE LA VIRGEN.—DOCUMENTO PONTIFICIO.—A nuestros queridos hijos Vicente, Cardenal Van- nutelli; Mariano, Cardenal Rampolla del Tindaro; Domingo, Cardenal Ferrata; Jose Calasanz, Cardenal Vives.

Señores Cardenales:

De muchas partes se nos ha manifestado el vivo deseo de los fieles de celebrar con extraordinaria solemnidad el quincuagésimo aniversario de la dogmática definición de la Inmaculada Concepción de la Virgen.

Fácil es imaginar cuán gratos son para Nuestro corazón tales deseos. La piedad hacia la Madre de Dios no solo ha sido uno de nuestros más suaves afectos desde la tierna infancia, sino que tenemos por cierto ser una de las más poderosas fortalezas concedida por la Providencia á la Iglesia Católica. En todos los siglos y en todos los combates y persecuciones la Iglesia acudió á María, y obtuvo siempre vigor y defensa. Y pues los tiempos que corren son tan turbulentos y llenos de amenazas contra la misma Iglesia, se nos alegra el ánimo, abriéndose á la esperanza, al ver á los fieles que, echando mano de la propicia ocasión del mencionado cincuentenario, quieren con unánime efusión de confianza y amor dirigirse á Aquella que es invocada con el dictado de Auxilio de los Cristianos. Contribuye, además, á que Nos sea tan querida la ansiada quincuagésima solemnidad el hecho de ser Nos el único sobreviviente, tanto de los Cardenales como de los Obispos que rodeaban á Nuestro Predecesor en el acto de la proclamación del dogmático decreto. Siendo, pues, Nuestra intención que las fiestas cincuentenarias revistan aquel sello de grandeza que conviene á esta Nuestra Roma, y sean tales que sirvan de estímulo y regla á la piedad de los católicos de todo el orbe, hemos decidido nombrar una *Comisión Cardenalicia*, á cuyo cargo corra la disposición y dirección de las mismas. A vosotros, señores Cardenales, nombramos miembros de la referida Comisión. Y con la certidumbre de que merced a vuestras sabias gestiones se verán del todo colmados Nuestros deseos y los comunes, en prenda de los celestiales favores os damos la Apostólica Bendición

Del Vaticano á 26 de Mayo de de 1902.

Leon, Papa XIII

Como se ve por el anterior documento, Su Santidad toma con el mayor interés la organización de las fiestas de este célebre jubileo mariano. Y la figura de León XIII en esta ocasión tiene tanta mayor importancia por cuanto él es, como oportunamente lo recuerda en su carta, el único super-

viviente de los Obispos y Cardenales que asistieron en San Pedro á la ceremonia de la definición dogmática va á hacer medio siglo, cuando su elevación á la púrpura cardenalicia por Pío IX era aun reciente.

MISA PONTIFICIA EL DIA 8 DE DICIEMBRE.—*La Vera Roma*, periódico católico ilustrado de la Ciudad Eterna ha concebido la hermosa idea de recolectar el estipendio de la Misa que León XIII celebre el día 8 de Diciembre de 1904 en honor de la Santísima Virgen al cumplirse el quincuagésimo aniversario de la proclamación de su Concepción purísima. La suscripción se ha abierto ya, y se invita á los católicos de todo el mundo á contribuir á este homenaje solemne que servirá de prueba hermosísima de su adhesión incondicional al dogma y será como un plebiscito de amor y cariño filial hacia el venerable anciano que resplandece sobre la cátedra de San Pedro como un faro de sabiduría y verdadera civilización. Las ofertas pueden dirigirse al director de *La Vera Roma*.—Los nombres de los oferentes y la lista de sus limosnas se publicarán y serán presentadas todas las semanas al Padre Santo. Y al fin se hará un magnífico album con los nombres de todos los suscriptores que se ofrecerá como homenaje al soberano Pontífice y se solicitará de él una bendición especial para todos los que hayan contribuido á formar el estipendio de esta Misa de Su Santidad.

EL CARDENAL VAUGHAN.—Ha fallecido el ilustre Cardenal Herbert Vaughan, Arzobispo de Westminster, que había nacido en Gloucester, el día 15 de Abril de 1832.

Educado en la religión católica, hizo sus estudios en Francia y Roma, dedicándose más tarde á la obra de las misiones y fundando en Mill-Hill un colegio de misioneros. En 1872 fué nombrado Obispo de Salford, y años después Arzobispo de Westminster. En 16 de Enero de 1893 fué creado Cardenal. Era un elocuente predicador y persona de gran cultura, que dedicó gran parte de sus poderosas iniciativas á la propagación del catolicismo en la Gran Bretaña. Escritor muy notable, el Cardenal Vaughan dirigió *La Opinión Religiosa* y la *Tablette*, publicaciones las dos de carácter religioso. Entre las varias obras de que es autor, ocupa lugar preferente la que publicó en 1875 con objeto de refutar los conceptos contenidos en la que con el título *A political expostulation* había escrito Gladstone.

Descanse en paz el ilustre purpurado.

EN FAVOR DE LOS LEPROSOS.—Gandía 17 de Junio de 1903.—Muy R. P. Director de EL MONTE CARMELO.—El pensamiento de fundar en paraje apropiado una colonia para pobres leprosos, va á convertirse en un hecho; la obra cuyo obstáculo principal parecía encontrarse en su misma colosal grandeza, tan superior á las ideas que caracterizan estos tiempos de frío y bajo positivismo, será en plazo no lejano, con la bendición de Dios, una hermosa realidad que llevará el consuelo, la alegría y la paz al corazón de infinidad de hermanos nuestros que gimen bajo el peso de inmensa desgracia y sienten acrecentarse sus sufrimientos con la pena de verse mirados con horror por todos los hombres, á causa de su terrible enfermedad. En la partida de Fontilles, término de Laguar, distrito de Pego, provincia de Alicante, se levantará bien pronto un nuevo monumento que, como otros muchos dirá á todas las generaciones la admirable fecundidad de la Iglesia Católica, cuyo espíritu de caridad, de amor y de sacrificio, moviendo los corazones de sus hijos, realiza obra tan grandiosa.

Para constituirse el Patronazgo de la Colonia en forma legal celebróse oportunamente en el local de la «Unión Católica Gandiense» la asamblea de Patronos, siendo convocados los que lo son de Gandía en número ya de unos treinta, que asistieron por sí y en representación de los que tienen el mismo título en muchas otras poblaciones de España.

De Valeneia vinieron todos los señores que formaban parte de la Comisión organizadora.

Constituída la asamblea bajo la presidencia del señor Arcipreste don Miguel Belda é impetrada la protección del Santo Titular de la Colonia por las superiores autoridades, eclesiástica y civil de la provincia, después de lo cual y en conformidad con lo prevenido en los referidos estatutos, procedióse á la elección de la Junta de Patronazgo y de la Junta de Gobierno siendo elegidos por aclamación para la primera.

Presidente: Excmo. señor don Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros, Arzobispo de Valencia.

Vice-presidentes: Excmo. señor don Fernando Núñez Robres, Marqués de Montortal.

Excmo. señor don Enrique Trenor Montesinos, Conde de Montornés.

Secretarios: Don Leopoldo Trenor Palavicino.

Excmo. señor don Joaquín Rodríguez de Valcarcel y de León Conde de Pestagua.

La Junta de Gobierno quedó constituída en esta forma:

Presidente honorario: señor Dr. Arcipreste don Miguel Belda.

Presidente efectivo: Don Juan Vallier.

Vice-presidente: Don Joaquín Ballester.

Tesorero: Don Carlos Corbi.

Vicetesorero: don Ramón Rovira Orlandis.

Secretario: don Luis García Guijarro.

Vocales: Rvdo. P. Carlos Ferris, S. J.—Don Fernando Núñez Robres.—Don Francisco Gómez.

Arquitectos: Don Joaquín M.^a Belda y don Manuel Peris.

Médico don Jaime González Castellano.

De V. atenta y S. S. Q. B. S. M.

La Comisión de propaganda, Paseo Germanas, 14.

ODIAN Á CRISTO.—El H.^o Bernardín, nombrado hace pocos días por los hombres del famoso *bloque* juez de paz de Pont-a-Mousson, ha inaugurado sus funciones judiciales mandando quitar del testero principal de la sala de audiencias la imagen de Nuestro Señor Jesucristo, que, colocada bajo un dosel de terciopelo rojo, venía desde hace muchísimos años, presidiendo las sesiones y los trabajos del Juzgado de paz.

Veinte consejeros municipales se han apresurado á protestar contra tal profanación por medio de una carta dirigida al alcalde de Pont-a-Mousson, de la cual traducimos los párrafos que siguen:

«Nosotros, consejeros municipales, nos apresuramos á protestar enérgicamente contra el acto odiosísimo perpetrado por el juez municipal al ordenar que fuera arrancada la imagen de Nuestro Señor Jesucristo del lugar preeminente que ocupa en la sala del Ayuntamiento, llamada de la justicia de paz.

Rogamos al señor alcalde que haga colocar nuevamente la imagen de Jesucristo en el propio lugar en que ha sido adorada por tantas generacio-

nes, y que adopte las medidas que su celo le sugiera para que nadie se atreva en lo porvenir á verificar cambio alguno en el mobiliario que pertenece exclusivamente á la ciudad.

No se nos alcanza el motivo á que haya podido obedecer la triste iniciativa del juez de paz de Pont-a-Mousson, siendo así que la imagen de Nuestro Señor Jesucristo continúa ocupando el puesto de honor que le corresponde en todas las Salas de audiencia del distrito de Nancy.»

No busquen los consejeros municipales de Pont-a-Mousson, para explicarse la conducta del juez de paz que les ha tocado en suerte, otro motivo que éste: existen individuos que odian á Jesucristo, y que no pueden contemplar sin indignarse, ¡desventurados!, la imagen del Justo.

NOTA POLÍTICA.—*Sucesos de Servia.*—Cuando ya estaba cerrado el último número de nuestra Revista, llegó la terrible noticia de que habían sido bárbaramente asesinados los Reyes de Servia, varios personajes palatinos y algunos ministros, por varios oficiales jóvenes que representaban el disgusto que en el pueblo existía por la conducta de sus reyes. Crimen horrendo y execrable por la forma en que se ha llevado á cabo, y que recuerda las violencias de los pretorianos cuando cansados de un emperador le querían sustituir con otro. El pueblo servio acogió con algazaras y público regocijo estos hechos; y reunido el Parlamento, ha sido proclamado por unanimidad Rey de Servia Pedro Karageorgevitch, que enseguida se dirigió á la capital de su reino á tomar posesión del mando.

Cortes.—Se constituyó por fin el Congreso, precediendo á su constitución un debate con motivo de la fórmula del juramento ó promesa. Los diputados católicos protestaron de que no querían por su promesa obligarse á guardar los puntos de la constitución contrarios á sus creencias ó sus ideas; y el señor Nocedal propuso que se suprimiera aquel juramento que daba ocasión á que algunos diputados descreídos, al pasar por delante del crucifijo, hicieron mofa de él.

Constituído el Congreso, su presidente, el señor Villaverde, pronunció un discurso, cuya última parte fué muy comentada, por parecer que iba dedicada á enmendar la plana al Gobierno en las cuestiones económico-financieras, y que se encaminaba á mantener y á hacer que el Congreso mantenga la política de nivelación de que se considera paladín el señor Villaverde.

La atmósfera del Congreso ha llegado á caldearse grandemente con motivo de las cuestiones pendientes entre los diputados republicanos Blasco Ibáñez y Soriano, cuyos partidarios han convertido á la hermosa Valencia en un campo de batalla. Los diputados católicos, señores Nocedal y Llorens, han aprovechado diestramente la ocasión para poner una vez más de relieve ante el Congreso el yugo que padece Valencia bajo el terrorismo de los sectarios, y han protestado enérgicamente contra el espectáculo escandalosísimo que la minoría republicana ha dado concertando públicamente un duelo entre los señores Blasco Ibáñez y Soriano, por juzgar que es el único medio hábil de dirimir sus diferencias. No sabemos aún si el Gobierno tomará por fin el acuerdo de prohibir este duelo: lo que sí suponemos que volverá de nuevo á tratarse de esta cuestión en el Parlamento y que los diputados católicos están dispuestos á lanzar cargos tremendos é incontestables contra los republicanos.

Proyectos de ley.—Entre los proyectos de ley presentados por el Gobierno figuran el de los presupuestos para el año 1904, el de reformas militares y servicio militar obligatorio y el del descanso dominical.

Este último establece que el descanso de los domingos sea obligatorio. El proyecto es de bastante extensión, porque en él se resuelven dificultades y dudas que en casos especiales pudieran presentarse. Con arreglo á sus disposiciones, sólo se exceptuarán del descanso dominical los trabajos perentorios. Determinanse en el proyecto los multas en que incurrirán los infractores de la ley en cada caso, y se establece que el importe de esas multas se destinará á fines benéficos. Dispone también que las mujeres no podrán ocuparse en ninguna clase de trabajo los domingos fuera del hogar doméstico.

El proyecto de ley presentado por el señor Ministro de la Guerra, reformando la de Reclutamiento del Ejército, consta de 18 bases y es muy extenso.

La síntesis del mismo es como sigue:

El proyecto de reforma de la ley de Reclutamiento instituye el servicio militar obligatorio para todos los españoles con objeto de proporcionar al Ejército la fuerza necesaria en el servicio permanente, y los medios de aumentar ésta en pie de guerra y constituir sus reservas.

La duración del servicio se fija en quince años.

Desaparece la actual exclusión del servicio activo de las órdenes religiosas y colonias agrícolas.

Sólo se consideran como exclusiones totales las de inutilidad física y la de los mozos condenados á penas mayores de seis años.

Exceptúanse también los huérfanos de padre y madre.

Los mozos que deseen mantenerse y vestirse por su cuenta se les destinarán para compensarles al Arma ó Cuerpo de la región de su residencia, autorizándoles á pernoctar fuera del cuartel.

Se establecen prórrogas de un año para el ingreso en filas por razón de estudios emprendidos, asuntos comerciales ó industriales ó tareas agrícolas.

Se suprime en absoluto la redención y la sustitución; se establece un impuesto denominado *cuota militar*, consistente en el quintuplo de la cédula personal del mozo para compensar el servicio, la cual pagarán los excluidos, los prófugos y los reclutas con licencia limitada.

Negociaciones con el Vaticano.—Ha declarado el Gobierno oficiosamente haber recibido ya de Roma la contestación á la nota que sobre la existencia legal de las Comunidades religiosas y otras reformas del Concordato había pasado al Cardenal Secretario de Estado; pero parece que se propone no darlo á la publicidad hasta que se suspendan las sesiones de las Cortes, para evitar así debates que pudieran promoverse con ese motivo en las Cámaras.





El hombre misterioso

II.

Había pues arrancado el *Pompeyo* de las aguas de Cádiz entre los sentimientos y lágrimas de unas pocas personas y en medio de la indiferencia y olvido de todas las demás. Poco á poco iba deslizándose el barco entre las aguas del Atlántico y desaparecía majestuosamente sobre aquella verde superficie para ir á cumplir destinos que en aquel momento le eran desconocidos. Y al cabo de corto rato ya se habían olvidado las últimas despedidas, que con sombreros y pañuelos se le hicieron en Cádiz.

Juan, de pie en el puente de la embarcación, mandaba las maniobras, y Bernardo apoyado tristemente sobre la banda de babor, miraba con ojo lánguido aquel izar y arriar de velas y banderas y contaba en silencio profundo los días que le faltaban para volver á ver las calles de Cádiz.

¡Qué dulce es el recuerdo de la patria cuando el hombre alejándose de la tierra que le vió nacer y de los aires que mecieron su cuna, va camino de ignorados países, donde desconoce qué tierras haya de pisar y qué aires haya de respirar!

Pero estos pensamientos lúgubres que tan hondamente afectaban el corazón de Bernardo, desaparecieron muy pronto, porque aquejado del mareo, tuvo que ir á acostarse en su litera, de donde no salió durante cuatro días.

Durante este tiempo se entretenía Bernardo en examinar desde el ventanillo del camarote el movimiento de las olas y la tranquila quietud de las nubes del aire, y al pa-

so que el barco se movía lentamente de babor á estribor, parecía á Bernardo que las nubes del cielo subían y bajaban rápidamente, y que el estrellarse de las olas con violencia sobre la superficie de las aguas, se realizaba de una manera tan anormal y extraordinaria, que le parecía que jamás había tenido lugar en los mares tempestad semejante.

Sin embargo, la mar estaba tranquila y no había asomo siquiera de la más remota tempestad, y así podía cantar Juan sin penas ni temores:

vuela, vuela mi falucho,
no temas al agua y viento,
que la mar está serena
y estrellado el firmamento.

El *Pompeyo* había enderezado el rumbo al puerto de New-Yorck y navegaba á toda vela á favor de una escasa brisa. Todo era tranquilidad á bordo, las horas se deslizaban serenas, los marineros que estaban libres de servicio se paseaban de proa á popa fumando el tabaco habano en enormes pipas, y todos parecían estar contentos cada cual con su suerte, exceptuando Bernardo que todavía no se había acostumbrado á aquella casa que tanto se movía.

Sin embargo, ya hacía el día octavo de la navegación, Bernardo parecía estar algo más animado que los días anteriores, había subido á cubierta y sentado en la toldilla divertíase en ver elevarse sobre las aguas á los peces voladores, correr los golfinos con la cabeza levantada, y los seculares mónstruos marinos que enseñaban su disforme cabeza elevándose de un salto sobre la superficie del mar.

Pero aquel gozo debía ser de muy poca duración para Bernardo. El día nueve por la mañana el cielo se presentaba encapotado, y la atmósfera tan pesada que casi no parecía propia de la estación; todos los tripulantes hacíanse observaciones sobre el tiempo, que les molestaba mucho y parecíales que todos los objetos pesaban más, incluso el aire atmosférico.

¡Es cosa singular! decía el grumete; los oídos me zumban como si me hallase en un globo á la altura de cuatro ó cinco mil metros. Apenas hubo pronunciado estas palabras, Bernardo y dos marineros más comenzaron á echar sangre por las narices, mientras que el resto de la tripulación experimentaba idénticos síntomas, aunque ninguno podía definir exactamente su origen ó causa. Este estado de la atmósfera me inquieta, decía el capitán algún tanto preocupado, y la cosa no parece que va bien.

Juan corrió á enterarse en el barómetro del estado atmosférico y quedó como petrificado cuando vió que el barómetro había bajado con singular rapidez en el término de media hora, tanto que jamás había visto cosa igual.

Todavía estaba hablando Juan, cuando un fragor lejano, acompañado de una especie de lúgubre bramido, pareció rasgar los aires; el cielo que casi instantáneamente se había cubierto de una mancha negra en la dirección Oeste, obscurióse por todas partes con prodigiosa rapidez; y de repente, después de un intervalo de profundo silencio, alguna de las velas del *Pompeyo* fueron rasgadas, destrozadas y hechas girones; la mar se convirtió en un remolino espantoso, y el terrible aspecto que presentaba el meteoro, era capaz de asustar al más valiente y experimentado marino.

El huracán empezaba á desencadenarse con inusitada violencia: dos mástiles de la embarcación se rompieron por la mitad, las gavias iban dejando el palo limpio, los póstigos de las ventanas habían sido arrancados de sus lugares, y los toldos completamente destrozados fueron arrojados al agua.

El ciclón rugió durante veinticuatro horas sin disminuir su furia todo este tiempo, en cuyo intervalo,

el *Pompeyo* fué arrastrado por la tempestad hasta los bancos de hielo de Terranova; pero aquí en vez de verse aliviado por la cercanía de la tierra, se encontró en medio de mayores peligros luchando cara á cara con aquellos enormes témpanos de hielo, que más bien que témpanos de hielo, parecían montañas móviles de roca ó espantosos peñascos que venían á dar de lleno contra el *Pompeyo*. Veces había en que la embarcación y el monte de hielo parecían dos arietes que iban á dar un formidable topetazo para quedar ambos hechos pedazos. Juan creyó que llegaba su última hora. Parecíale que era un castigo que Dios le enviaba por haber embarcado á su hijo contra su voluntad y con tanta violencia; pedía perdón á Dios y se encomendaba á la Virgen del Carmen que es la protectora de los náufragos. Acordábase de cuanto mejor le hubiera sido vivir tranquilo en Madrid en el servicio de la Princesa de los Ursinos; pero el paso estaba dado, y era necesario seguir.

Juan creyó que era necesario abandonar el barco, embarcándose toda la tripulación en una pequeña lancha y dirigir el rumbo á tierra como que debía estar muy cercana: esperaba que de aquella manera podría huir de las embestidas de los témpanos de hielo y arribar pronto á Terranova, salvando así las vidas, aunque tuviera que perder el barco y el cargamento.

Mandó, en efecto, arriar la mayor de las lanchas que tenía en el *Pompeyo*, y mandar y ejecutar fué cosa de un momento. Bajó toda la tripulación á la lancha, pero faltaba uno, Bernardo. ¿Dónde se hallaba Bernardo? Mandó Juan que llamasen inmediatamente á Bernardo pues el peligro era cada vez más inminente, como que la lancha podía ser aplastada entre el barco y un témpano de hielo, pero Bernardo no aparecía. Fuése el mismo Juan en persona en busca de su hijo, pasó un registro minucioso al *Pompeyo*, pero Bernardo no fué hallado; tras Juan salieron los marineros y registraron y miraron cuantos rincones y escondites había en el barco, pero aún así, Bernardo no aparecía.

Uno decía que hacía por lo menos dos horas que no se le veía á Bernardo; otro aseguraba que aquella ma-

ñana le había visto en la banda de estribor muy pensativo y triste; pero fuesen los que fuesen los juicios emitidos, el hecho real era que Bernardo no aparecía, y reunidas todas las probabilidades deducíase como hecho indudable que Bernardo, en alguna de las grandes sacudidas del barco, había sido arrojado á la mar, perdiéndose todas las probabilidades de hallarle, como que en aquellas circunstancias era imposible ir en su busca.

Aquí fué donde Juan se vió en el lleno de su dolor y de su amargura, lloraba como un niño al pensar en la pérdida de su hijo único, maldecía la hora en que se le había ocurrido traerle á la mar, y formaba firmes resoluciones de si alguna vez llegaba á tener un hijo, jamás le metería en barcos ni vapores de ninguna clase. ¡Pobre niño! exclamaba en el colmo de su aflicción, ¡qué momentos tan amargos habrá tenido que pasar antes de exhalar su último suspiro! ¡qué amarga muerte la del ahogado! allá entre las sacudidas de las olas, sin tener quien le reciba su último suspiro ¡qué triste desamparo! ¡qué horrible agonía!

Tanto fué el dolor de Juan en la pérdida ó misteriosa desaparición de su hijo Bernardo, que hasta se le olvidó el peligro en que se encontraba él mismo de naufragar y de perderse juntamente con toda su tripulación, ni parecía ya tener modo para gobernar la lancha que habían lanzado al agua para tomar el rumbo que les condujera á tierra. Cada vez que pensaba Juan en el dolor que experimentaría su esposa Brígida el día en que llegara á su noticia la desaparición misteriosa ó pérdida real de su único hijo Bernardo, parecía que habían concluído para él como para Brígida todos los consuelos de la vida. Bien conocía Juan lo errado que había estado en obligar á su hijo á abrazar una profesión á la que no le llamaba Dios, y cómo castiga Dios tarde ó temprano los desaciertos de la vida, pero lo hecho estaba hecho y no había remedio sino conformarse.

Abandonó pues Juan el *Pompeyo* entre los bancos de hielo de Terranova, izó las velas de su lancha y se dirigió juntamente con su tripulación á cualquiera parte donde hallara tierra, y no se supo nada de él hasta veinte años más tarde.

¿Pero qué hubo de verdad en la desaparición de Bernardo? ¿Cayó al agua, ó desapareció por obra sobrenatural ó por medio de algún encantamiento? Expliquemos el misterio y demos de una vez principio á la larga historia de "El Hombre misterioso."

Bernardo se encontraba sumamente asustado desde el principio de la tormenta, pero donde su miedo llegó al colmo fué cuando se vió en medio de los bancos de hielo de Terranova: cuando veía que alguna de las montañas de hielo iba á dar contra el barco, no podía sufrir el terror que se apoderaba de su corazón tan poco esforzado. Entonces se le ocurrió lo que sólo se le pudiera haber ocurrido á Bernardo ó á otro que fuera más cobarde que Bernardo; metióse en un rincón de la bodega del barco, cogió una grande caja donde habían venido uvas pasas, la puso encima de sí y quedó debajo de la caja.

Al verse bajo aquella enorme caja sin respiración de ninguna clase, quedó desmayado desde un principio, como no podía menos de sucederle, y en aquel momento era precisamente cuando le buscaban por el barco; pero á nadie le ocurrió pensar que el muchacho estaría dentro ó debajo de la caja. Por otra parte, por más que le llamaran no contestaba, como que estaba sin conocimiento, y he ahí la causa que motivó la creencia de que Bernardo había caído al agua. Así creyó su padre, así creyeron los marineros y así creyó más tarde su madre.

¿Cómo volvió en sí? De una manera muy sencilla. En una de las veces en que uno de aquellos témpanos de hielo daba una terrible sacudida al barco, la caja volcó de la posición que tenía encima de Bernardo y este quedó al aire libre, y según iba respirando el aire más ó menos puro de la bodega, iba cobrando el conocimiento.

Volvió pues en sí el jóven Bernardo, pero ya su padre y los marineros habían desaparecido. Bernardo no sabía donde se encontraba, y aunque lo supiera no sabía gobernar el barco, y aunque hubiera sido el mejor marino del mundo, se encontraba con las velas destrozadas y dos mástiles rotos, y en un barco de vela pero sin velas ¿á dónde podía dirigirse?

Recordará el lector que cuando Bernardo se preparaba para su navegación al puerto de New-York, su madre Brígida tuvo el cuidado de ponerle bajo la protección de la Virgen del Carmen, colgando de su pecho el escapulario carmelitano. Bernardo recordaba muy bien el día y la hora en que arrodillado junto con su madre ante el altar de la Virgen Santísima de la iglesia del Carmen de Cádiz, elevó la más tierna de las plegarias de toda su vida, á aquella que es estrella de los mares, para que esta divina Madre le volviera sano y salvo á su casa.

Pues bien; esta divina Señora responderá de la vida de Bernardo y los hechos que se referirán en esta historia darán pruebas de ello.

Los primeros días, Bernardo no hacía sino llorar, porque se creía perdido; llamaba á gritos á su padre y á su madre, pero la distancia que separaba al hijo y sus padres, era muy grande para ser oído. Se dormía, pero despertábase soñando, parecíale que jamás podría llegar á ver á su madre. De su padre creía que se había ahogado, lo mismo que su padre creía del hijo. El no poder llegar á ver jamás las calles de Cádiz, hacíasele insoportable, pero no había remedio sino resignarse á vivir abandonado en medio de los mares.

Unos de los días en que más afligido se encontraba el corazón de Bernardo, vínole á la memoria el hecho de la iglesia del Carmen de Cádiz, parecíale que para él no había salvación en lo humano y que

por lo tanto era necesario acudir á lo divino; parecíale que la conversación de toda su vida tenía que ser con los peces, quienes serían sus compañeros.

Levantóse pues de presto del lugar donde se encontraba y bajó al comedor, pero dijo para sí; yo no necesito de comedor, porque comeré á cubierta: aquí quiero hacer una capilla, esto que ha sido comedor será en adelante un oratorio. Pero no tengo imagen: si tuviera barro, yo lo haría, pero no tengo tampoco barro; pero no importa, dijo para sí Bernardo, que ya empezaba á animarse, pondré mi mismo escapulario por imagen: quitóse, en efecto, su escapulario y colocólo como si fuera una imagen en lo que el llamaba su capilla. Con dos banderas españolas que durante la tempestad se habían roto y que estaban tiradas sobre cubierta, hizo un dosel, con el bastón de su padre partido por medio, hizo una cruz, colocóla un poco más arriba que el escapulario, y ya tenemos una iglesia sobre las aguas.

En este tiempo había cesado la tormenta y por más que los bancos de hielo ofrecían algún peligro, éstos empezaban á deshacerse como que eran ya principios de Junio y la temperatura tenía que ir subiendo.

Determinóse pues, á pasar toda su vida en la mar, á no ser que Dios le condujera milagrosamente á algún puerto, ó fuese hallado por algún vapor que atravesase aquellas aguas, lo cual no parecía muy probable.

Fr. Samuel de Santa Teresa.

(Se continuará)



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

Línea de Filipinas: Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, siendo el próximo correspondiente al 18 de Julio.

Línea de Cuba y Méjico: Dos viajes mensuales, uno del Norte, saliendo de Bilbo el 16, de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes; y otro del Mediterráneo, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

Línea de Venezuela-Columbia: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

Línea de Buenos Aires: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3 de Málaga el 5 y de Cádiz el 7.

Línea de Canarias: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes.

Línea de Fernando Poo: Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

Línea de Tánger: Salidas de Cádiz, lunes, miércoles y viernes; y de Tanger, martes, jueves y sábados.



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

— DE —

Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL DE ARTES É INDUSTRIAS DE VALENCIA

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles ó tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías, y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antiparasitaria
y en alto grado reconstituyente.

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. don Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta cincuenta años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica, que se dá gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

BODEGA DE ESQUIVIAS

11.—CUESTA DE SANTO DOMINGO—11.

Teléfono 489

ANIS QUIJOTE—COGNAC SUPERIOR

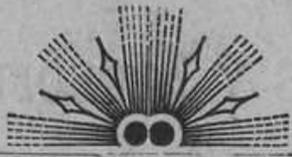
VINOS FINOS DE MESA Y DE PASTO, TINTOS Y BLANCOS.

BLANCO EXQUISITO PARA POSTRES Y GARANTIZADO PARA MISAS

DEL

EXCMO. SR. MARQUÉS DE BENAVIDES

M A D R I D

SURTIDO completo en obras científicas y de recreo ✱		PAPELERÍA y objetos de escritorio. ✱
LIBRERÍA E IMPRENTA CATÓLICA VICENTE ORIA		
		
Especialidad en recordatorios. TELÉFONO 18	PUENTE, 16 SANTANDER	Rosarios, medallas ✱ y ✱ Crucifijos

Santander, 1903 — Imp. Católica de Vicente Oria — Puente, 16